



CUADERNOS DEL
FORO VALPARAÍSO
XXV

¿ECLIPSE DE LA RAZÓN COMUNICATIVA?
UN RETO RADICAL PARA LA DEMOCRACIA
Y
ÉTICA EMPRESARIAL

ADELA CORTINA

CRISÓSTOMO PIZARRO (EDITOR)
ESTEBAN VERGARA (COORDINADOR)





El Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso, también llamado “Foro Valparaíso”, es una corporación privada, sin fines de lucro, que reúne a académicos de alta calificación en las ciencias sociales y en disciplinas afines.

El objetivo principal del Foro es constituirse en un centro de estudios sociales transdisciplinarios, en el que se analicen y contrasten, de manera crítica, ideas y propuestas acerca de la evolución de la sociedad chilena y de su inserción en las nuevas realidades derivadas de la globalización y otros procesos de similar importancia.

Con tal fin el Foro promoverá estudios y debates, propiciando al mismo tiempo actividades académicas y culturales. Como su nombre lo indica, el Foro Valparaíso ha elegido su domicilio en la ciudad de Valparaíso, a fin de destacar el carácter cosmopolita de este puerto abierto al mundo en el siglo XIX y, al mismo tiempo, su actual condición de Patrimonio Cultural de la Humanidad.

**El Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso se constituyó
el 3 de julio de 2003 y sus socios fundadores fueron las siguientes personas:**

Pilar Armanet, Guillermo Campero, Leonidas Emilfork (Q.E.P.D.),
Óscar Godoy (Q.E.P.D.), Eric Goles, Javier Martínez, Patricio Meller, Fernando Molina, Óscar Luis Molina, Alfonso Muga,
Ernesto Ottone, Crisóstomo Pizarro, Patricia Politzer, Agustín Squella, Carlos Vergara y Eduardo Vío (Q.E.P.D.).

Expresidentes del Foro Valparaíso

Fernando Molina V.
Raúl Allard N.
Agustín Squella N.
Alfonso Muga N.
Claudio Elórtegui R.

El Directorio del Foro está constituido por:

Alfonso Muga, Presidente
Rodolfo Codina, Secretario
Eduardo Araya, Tesorero
Gabriel Aldoney, Director
Raúl Allard, Director
David Contreras, Director
Claudio Elórtegui G., Director
Ximena Sánchez, Directora
Agustín Squella, Director
Crisóstomo Pizarro, Director Ejecutivo



CUADERNOS DEL FORO VALPARAÍSO XXV

¿ECLIPSE DE LA RAZÓN
COMUNICATIVA?
Un reto radical para la democracia
y
ÉTICA EMPRESARIAL

Adela Cortina



Índice

PRESENTACIÓN

Crisóstomo Pizarro Contador 7

PRIMERA PARTE

¿ECLIPSE DE LA RAZÓN COMUNICATIVA?

Un reto radical para la democracia

¿ECLIPSE DE LA RAZÓN COMUNICATIVA?

Un reto radical para la democracia. Discurso de incorporación de Adela Cortina Orts como Académica Honoraria de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile

Adela Cortina Orts 15

DISCURSO DE RECEPCIÓN DE ADELA CORTINA ORTS COMO ACADÉMICA HONORARIA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS SOCIALES, POLÍTICAS Y MORALES DEL INSTITUTO DE CHILE

Ernesto Ottone Fernández 29

SEGUNDA PARTE
ÉTICA EMPRESARIAL

PALABRAS DE INICIO DE NELSON VÁSQUEZ LARA, RECTOR DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO	35
---	----

ÉTICA EMPRESARIAL Adela Cortina	39
--	----

RONDA DE PREGUNTAS	49
--------------------------	----

PALABRAS DE CIERRE DE DAVID CONTRERAS, DIRECTOR GENERAL DE VINCULACIÓN CON EL MEDIO DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO	57
---	----

TERCERA PARTE
ENTREVISTAS CONCEDIDAS POR ADELA CORTINA A LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO Y A LOS DIARIOS EL MERCURIO Y EL MERCURIO DE VALPARAÍSO

“LA EMPRESA SERÁ SOCIAL O NO SERÁ”	61
--	----

UN DIÁLOGO CON LA INTELLECTUAL ESPAÑOLA ADELA CORTINA: “Hay una confianza excesiva en la democracia, cuando lo que urge es fortalecerla”	63
---	----

“CUANDO LAS MALAS EMPRESAS HACEN TRAMPA SE PERJUDICA A TODA LA SOCIEDAD”	67
--	----

Presentación

El Foro Valparaíso se siente muy complacido de poder reunir en este nuevo cuaderno las conferencias dictadas por Adela Cortina en la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile y en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, tituladas *¿Eclipse de la Razón Comunicativa? Un Reto Radical para la Democracia* (15 de mayo de 2023) y *Ética Empresarial* (17 de mayo de 2023). También se integran en este Cuaderno las entrevistas concedidas por Adela Cortina a los periodistas Juan Paulo Roldán de la Pontificia Universidad de Valparaíso, Elena Irarrázabal de El Mercurio, y Claudio Ramírez de El Mercurio de Valparaíso.

Es preciso también reconocer que la publicación de este Cuaderno ha sido posible gracias al apoyo generoso de Jaime Antúnez, Presidente de dicha Academia, y del socio fundador del Foro Valparaíso y miembro de número de la Academia, Ernesto Ottone, quien pronunció el discurso de recepción de Adela Cortina como Académica Honoraria.

De la lectura conjunta de las dos conferencias, cabe formular las siguientes consideraciones:

PRIMERO.

SÓLO LA CRÍTICA A LA RAZÓN INSTRUMENTAL ILUMINA LA COMPRENSIÓN DEL SENTIDO DE LA RAZÓN COMUNICATIVA

La alegación de Adela Cortina acerca del eclipse de la razón comunicativa se enraíza en la crítica a la razón instrumental dominante en el saber técnico relacionado con los medios idóneos para el logro de determinados fines. La razón comunicativa en cambio se propone

responder a la pregunta de los valores que infunden sentido a los seres humanos dotados de la capacidad de emitir actos de habla y acciones encaminadas a la formación de un consenso libre de la comunicación ideológica. La omisión de la discusión sobre los fines da lugar a lo que Habermas llama la conciencia tecnocrática, cuyo núcleo consiste en la eliminación de la distinción entre orden moral normativo y la técnica. Esto representa una violación de una de las condiciones fundamentales de nuestra existencia cultural, esto es, la forma de socialización e individuación determinada por la comunicación mediante el lenguaje ordinario. Este interés se extiende a la mantención de la intersubjetividad de la comprensión mutua, así como a la creación de la comunicación libre de dominación. El interés tecnocrático hace desaparecer todos los intereses que no se relacionan directamente con el aumento del poder de control técnico.

Cuando los valores e intereses de la sociedad y de cada persona son revelados y se erigen en los verdaderos fundamentos de la asociación política, la ciencia y sus derivaciones tecnológicas dejan de jugar el papel de conciencia tecnocrática para convertirse en una potente condición del desarrollo de un nuevo tipo de sociedad.

Adela Cortina recalca que la definición de los supuestos que dieron lugar a la crítica de la razón instrumental fue un logro de Habermas mediante el recurso a una pragmática universal y a una teoría de la acción comunicativa. Esta distingue cuatro tipos de pretensiones de validez que el hablante manifiesta al oyente: la inteligibilidad de lo que se dice, la veracidad del hablante, la verdad de lo afirmado y la justicia de las normas. El oyente puede aceptarlas o cuestionarla.

“El núcleo de la vida social no es el individuo, como querría un individualismo trasnochado, sino los sujetos que se reconocen recíprocamente como interlocutores válidos. Su ámbito es el del lenguaje en el que vivimos, nos movemos y somos”.

Basada en el análisis precedente Adela Cortina concentra su análisis en la crítica de cuatro corrientes que en el primer tercio del siglo XXI ponen en peligro la posibilidad de entablar auténticos diálogos. Estas son: la llamada posverdad, que en ocasiones ha dado nombre a nuestra época y parece poner en cuestión la pretensión de verdad; la espiral del silencio, que es la que en realidad impide aflorar la verdad a través de la presión de la opinión pública; los movimientos de la llamada “Teoría Social Crítica”, que cuando pierden su orientación originaria acaban poniendo en cuestión la pretensión de justicia; y algunas propuestas como la Teoría de la Hegemonía de Laclau, que minan la pretensión de inteligibilidad.

SEGUNDO.

LA BÚSQUEDA DE LA SOCIEDAD COSMOPOLITA NO ES UNA UTOPIÍA

La crítica a la razón instrumental debe comprenderse como un paso fundamental en la búsqueda de la construcción de una sociedad cosmopolita portadora de la luz de la razón comunicativa. Ella puede reputarse como la única alternativa capaz de desvanecer el eclipse que hoy ensombrece al mundo. En el cosmopolitismo democrático todos los seres humanos sabrían y se sentirían ciudadanos. Esto, dice Adela Cortina “no es una utopía”, uniéndose así al ideal de tan eximios filósofos como Kant y Habermas. Este último afirma que “la condición cosmopolita” hoy se identifica con una futura sociedad política global constituida como un sistema en el que existen varias arenas y varios actores, capaces de diseñar e implementar una política global que garantice la paz, el respeto a los derechos humanos y regulen efectivamente a la economía global y a las políticas medioambientales

TERCERO.

EL RAZONAMIENTO DE ADELA CORTINA COBRA UNA GRAN IMPORTANCIA EN SU CONCEPCIÓN Y PRÁCTICA DE LA ÉTICA EMPRESARIAL

Ella inicia su conferencia explicándonos como Aristóteles, en el libro I de la *Política*, Adam Smith en la *Teoría de los Sentimientos Morales* y Amartya Sen, Premio Nobel de Economía de 1998, valiéndose de su enfoque en el desarrollo de las capacidades, propusieron concebir la economía y la ética como dos realidades estrechamente vinculadas y su aplicación en el mundo de la empresa.

Esta propuesta no guarda afinidad alguna con la de Milton Friedman de 1970 que postulaba la responsabilidad social de las empresas es “to Increase its Profits”. Después de esta acotación, Adela Cortina se concentra en la idea expuesta por Edward Freeman (*Strategic management: A stakeholder approach*, 1984). Para este autor, la responsabilidad social de la empresa supone que sus decisiones tomen en cuenta a todos los *stakeholders*, esto es a todos los grupos de interés.

CUARTO.

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA EMPRESA CONSISTE EN SATISFACER LOS INTERESES DE TODOS LOS "AFECTADOS" POR SUS ACTIVIDADES

Sin embargo, el grupo de trabajo de Adela Cortina considera que la responsabilidad social de la empresa consiste en satisfacer los intereses de todos los "afectados" por sus actividades. Entonces la palabra "*stakeholders*" es sustituida por todos los "afectados" cuyas expectativas legítimas deben ser tomadas en cuenta: trabajadores, clientes, proveedores, toda la cadena de valor, todos los afectados del entorno.

La autora es enfática en su advertencia de tener cuidado en no confundir responsabilidad social con acción social. Esta puede ayudar a los peores situados y a los más desprotegidos y es muy importante, pero no es responsabilidad social. Esta exige cambios al interior de la empresa y no simplemente en la promoción de algunas acciones que supuestamente compensarían los negativos efectos de la eliminación de empleos no justificadas en las necesidades de la empresa. Este sería el caso que acontece cuando el despido se hace para aumentar el valor de las acciones.

La responsabilidad social de la empresa insta a considerar los intereses de los afectados en sus modalidades de gestión, es una medida de prudencia porque genera aliados y no adversarios y es una exigencia de justicia promotora del bienestar en la que no sólo participa el Estado. Compete también a la sociedad asumir un papel de la mayor relevancia en la promoción del bienestar. La concurrencia del Estado, la ciudadanía y el sector empresarial es imprescindible para satisfacer los requerimientos mínimos de una sociedad justa. Las empresas pueden contribuir al desarrollo de una sociedad justa creando riqueza y empleos de calidad.

QUINTO.

INICIATIVAS GLOBALES BASADAS EN LA RELACIÓN VIRTUOSA ENTRE ÉTICA Y DESARROLLO EMPRESARIAL

Adela Cortina muestra como el trabajo de más de tres décadas de la propuesta de Étnor sobre la virtuosa relación entre ética y desarrollo empresarial, ha cobrado gran fuerza en nuevas iniciativas de gran valor. Entre ellas figuran la idea del Pacto Global en 1999 de Kofi Annan abogando en favor de la vinculación entre economía y valores ilustrados para impulsar el progreso de la humanidad; la explícita declaración de la responsabilidad de

las empresas en la Unión Europea y todos los países de América Latina; los Objetivos del Desarrollo del Milenio en el año 2000, y después los del Desarrollo Sostenible en 2015. Estos últimos tienen en cuenta muy especialmente a las empresas, no así los del desarrollo del milenio.

Los arreglos institucionales puestos en práctica por Étnor en España para fomentar la colaboración entre académicos, empresas y organizaciones cooperativas, son claramente descritos por Adela Cortina y podrían ser considerados también por nuestras empresas.

Esta colaboración procura superar el rechazo a la tradición existente en la academia de algunos países al sector empresarial si se demuestra que la justicia social puede ser beneficiada cuando la riqueza generada por la empresa está también comprometida con una justa distribución de sus efectos entre todos los afectados por sus acciones.

SEXTO.

ADELA CORTINA SOSTIENE QUE EL GRAN TEMA DEL SIGLO XXI DEBERÍA SER, ENTRE OTRAS COSAS, ACABAR CON LA APOROFOBIA

“Creo que la empresa del futuro será social o no será” afirma tajantemente Adela Cortina. Sólo ese tipo de empresa será capaz de acabar con la lacra de la aporofobia. Esto es el rechazo al pobre, que no tiene nada interesante que dar a cambio. La xenofobia es el rechazo al extranjero, pero no a los turistas, sino a los inmigrantes y a los refugiados. “Y es que el pobre molesta, aunque sea el de la propia casa” (palabra creada por la autora y ofrecida a la Real Academia. Desde 2017 es una palabra normal y corriente de la lengua española. Ver Cortina, A. *Aporofobia, el rechazo al pobre*, Paidós, Barcelona, 2017).

No es concebible acabar con la aporofobia si no cultivamos “la virtud compasión [...] el ponerse en el lugar del otro y, cuando otro está sufriendo, comprometerse a ayudarlo a salir de su sufrimiento. Por eso hay que hacer empresas compasivas. Y política compasiva, y ciudadanos compasivos”.

Crisóstomo Pizarro Contador
Director Ejecutivo
Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso

PRIMERA PARTE

¿ECLIPSE DE LA RAZÓN
COMUNICATIVA?

Un reto radical para la
democracia

15 de mayo de 2023

¿Eclipse de la razón comunicativa? Un reto radical para la democracia.

Un reto radical para la democracia. Discurso de incorporación de Adela Cortina Orts como Académica Honoraria de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile

Sr. Presidente de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, D. Jaime Antúnez Aldunate, que no sólo preside este acto, sino que ha tenido la generosidad de hacerlo posible desde el primer contacto telemático, Sr. Embajador de España, Don Rafael Garranzo, Sres. Académicos, muy especialmente D. Ernesto Ottone, que me hace el honor de pronunciar el discurso de recepción, señoras y señores, amigas y amigos todos.

Cuando vine por vez primera a esta Academia a pronunciar una conferencia sobre “La vulnerabilidad como una dimensión constitutiva del ser humano”, podía temer que años más tarde el tema seguiría siendo de lacerante actualidad, pero lo que no podía imaginar es que tendría el honor y la fortuna de ser invitada a formar parte de tan prestigiosa corporación como académica honoraria. Como es obvio, mis primeras palabras no pueden ser más que de cordial y sincero agradecimiento.

Como bien decía hace pocos días Benigno Pendás, Presidente de nuestra Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España, “las academias tienen por misión preservar y transmitir la excelencia, propia de la alta cultura como corresponde a instituciones surgidas del mérito”. Recordando en este punto que la excelencia consiste en competir consigo mismo para ofrecer a la sociedad buenos mimbres que permitan construir un mejor futuro, y que el mérito no es un regalo, sino fruto del esfuerzo, me parece difícil encontrar un conjunto de especialistas con un más alto grado de excelencia que los que forman parte de esta Academia. Con algunos de ellos he tenido la oportunidad de compartir actividades muy fecundas, con Ernesto Ottone o Agustín Squella, pero a partir de ahora podré ampliar el número de amigos con los que colaborar.

En lo que hace al presente discurso, se sitúa en la línea del proyecto que vengo desarrollando desde hace algún tiempo, y que consiste en bosquejar los trazos de una sociedad cosmopolita, en la que todos los seres humanos se sepan y sientan ciudadanos. Como he señalado en otros lugares, uniéndome a los defensores de un cosmopolitismo democrático, esa sociedad debería ser democrática, y para alcanzarla un buen camino sería uno de los propuestos por Kant en los trabajos sobre filosofía de la historia y también en *La paz perpetua* y en *La Metafísica de las Costumbres*: tratar de ir democratizando cada uno de los países hasta llegar al nivel mundial. Esto no es una utopía, sino una idea regulativa que, a mi juicio, tiene que aprovechar el proceso de globalización para hacerla posible. Como bien dice Ulrich Beck, en virtud de ese proceso ya no podemos comprender el mundo si no es con una mirada cosmopolita.

Pero justamente cuando los avances tecnocientíficos exigen respuestas desde una ética cosmopolita, parece producirse el eclipse de la razón que podría orientarlas adecuadamente, el eclipse de la razón comunicativa. Surgiría entonces de nuevo ese callejón sin salida al que nos condujo en el siglo pasado el triunfo de la razón instrumental y que hoy impediría el progreso de las sociedades democráticas.

1. LA RAZÓN COMUNICATIVA: SUPERANDO EL ECLIPSE DE LA RAZÓN

En efecto, los iniciadores de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, Horkheimer y Adorno, denunciaron el eclipse de una razón objetiva, producido por el triunfo de la razón instrumental. Esa razón que convierte cuanto encuentra en medio para otros fines, es incapaz de discernir qué fines merecen la pena por sí mismos, y sumerge a los sujetos en ese politeísmo axiológico del que hablaba Max Weber, en el que cada quién acepta por alguna especie de fe unos fines últimos, sobre los que ya es imposible argumentar. La mal llamada racionalidad teleológica, que debería llamarse "mesológica", porque entiende de medios y no de fines, puede elegir qué opción es más adecuada para un fin ya prefijado, pero es incapaz de diseñar un marco racional compartido que dé sentido al conjunto de las elecciones. En este mundo, como afirmaba Weber, cada quién tiene su dios y sobre dioses individuales o grupales no caben la argumentación y el acuerdo racional, indispensables para construir una vida común que no sea arbitraria. Un acuerdo que no tiene por qué ser pleno, pero sí de mínimos imprescindibles.

El problema consistía entonces en responder a la pregunta: ¿cómo criticar a la razón instrumental si no existe otra razón compartida con la que llevar a cabo esa tarea?

Como es bien conocido, ése fue tal vez el mayor de los desafíos a los que se vio enfrentada la primera generación de los francfortianos, y fue el principal representante de la segunda generación, Jürgen Habermas, quien diseñó una salida a ese callejón que parecía no tenerla, recurriendo a una pragmática universal, que tiene en cuenta la triple dimensión de los signos, y a una teoría de la acción comunicativa, ligada a la teoría de los actos de habla de Austin y Searle. La razón instrumental no es la única para organizar la vida compartida, porque existe la razón comunicativa, que no descansa en la relación sujeto-objeto, sino en la relación sujeto-sujeto, una relación que compone el mundo de la intersubjetividad. El núcleo de la vida social no es el individuo, como querría un individualismo trasnochado, sino los sujetos que se reconocen recíprocamente como interlocutores válidos. Su ámbito es el del lenguaje en el que vivimos, nos movemos y somos.

Pero el *télos* del lenguaje es la comunicación, que no consiste en lograr pura conectividad, sino que busca la *Verständigung*, el *mutuo entendimiento*, sin el que resulta imposible llevar ninguna tarea a buen puerto. La competencia comunicativa permite traducir unos lenguajes a otros, aunque siempre con limitaciones. Las diferentes lenguas pueden ser expresivas de distintas identidades justamente desde esa competencia básica que posibilita el entendimiento mutuo. Frente a Richard Rorty, convencido de que sólo podemos entendernos con aquellos que comparten nuestra misma cultura, es posible entenderse con cualquier persona, aunque sea teniendo que superar un gran número de obstáculos. Construir una sociedad cosmopolita democrática es posible.

Y, sin embargo, desde el cambio de siglo se viene anunciando que la democracia se encuentra en recesión (Larry Diamond), que el pueblo está contra ella (Yascha Mounk), que debe sustituirse por una epistocracia (Jason Brennan), que se desconsolida y está agotada, que en su evolución más o menos tortuosa, ya no se anuncian su triunfo y el final de la historia que anunció Fukuyama, como comenta ampliamente, entre otros, el Foro Valparaíso en trabajos recientes, como *Capitalismo histórico y democracia*. Pero ¿es verdad esto, o a pesar de que no se encuentra tan boyante como en los años 80 del siglo pasado, sigue siendo la forma de gobierno más apreciada en el nivel mundial?

2. EL DISCUTIBLE RETROCESO DE LA DEMOCRACIA

Realmente, la democracia es el mejor de los regímenes políticos que los seres humanos hemos podido idear desde la práctica y desde la teoría, desde el punto de vista ético, político y jurídico. Por eso defenderla y consolidarla es un deber para cuantos consideran

–consideramos- que es así. Que, al parecer no somos pocos, de lo que dan fe dos hechos al menos, muy desiguales, pero elocuentes.

En primer lugar, la Encuesta Mundial de Valores de 2017-2022 muestra que más del 80% de los ciudadanos en todo el mundo (117 países) y en todas y cada una de las regiones geoculturales consideran bien o muy bien tener un sistema democrático, como bien recuerda Juan Díez Nicolás. Es verdad que mayoritariamente la gente prefiere la seguridad a la libertad, como es muy comprensible en tiempos de suma incertidumbre como los que vivimos, pero en el nivel mundial la mayoría quiere gobiernos democráticos. Lo cual, por otra parte, es, a mi juicio, una muestra de inteligencia, porque no hay país más inseguro que el que se asienta sobre la opacidad de un sistema autocrático.

En segundo lugar, como en un artículo señaló Moisés Naím con acierto, ¿por qué a los dictadores les gusta parecer demócratas, si no es porque esa opción parece aportar legitimidad? Pero, si eso es así, entonces es un deber aclarar el significado de las palabras, de todas las que afectan a la vida política, pero muy especialmente “democracia”.

Por poner un ejemplo, en 2021 la República Popular China lanzó un libro blanco con el rótulo “China: Democracy that Works”. En él afirmaba desde el preámbulo que la democracia es un valor común de la humanidad y un ideal que siempre ha sido apreciado tanto por el Partido Comunista de China como por el pueblo chino. También se afirmaba en el documento que la democracia es un fenómeno concreto, en continua evolución. Enraizada en la historia y la tradición, toma diversas formas y se desarrolla a través de caminos elegidos por pueblos diferentes, basados en su exploración e innovación.

El documento denuncia los intentos de reducir la democracia a un solo modelo, porque se manifiesta de diversas formas y es “*undemocratic*” valorar la miríada de sistemas políticos desde uno solo. La democracia china está prosperando junto a las de otros países y está presta a contribuir con su experiencia al progreso político global a través de la cooperación y el aprendizaje mutuo.

Ahora bien, a renglón seguido se asegura que el poder contribuye a la democracia cuando se ejerce bajo coacción y supervisión; de lo contrario, correrá fuera de control, será un sabotaje a la democracia. Ante estas afirmaciones, no es extraño que los estándares internacionales consideren a China como un régimen autocrático, porque no hay alternancia en el gobierno, independencia judicial ni separación de poderes; tampoco hay

libertad de expresión o asociación, medios de comunicación independientes o elecciones libres por sufragio universal.

A pesar de que Xi Jinping insiste en que se trata de conquistar el poder a través del comercio y las narrativas, el *soft-power*, lo bien cierto es que para que una democracia funcione no basta con las narrativas, con ser indispensables. Tienen que ser *verdaderas*. Y esto exige –a mi juicio- consolidar el poder de la razón comunicativa, el poder comunicativo. Bien decía Aristóteles en el libro I de la *Política* que el ser humano es un animal social, y no sólo gregario, precisamente porque está dotado de ese *lógos*, que es razón y palabra. Con él puede deliberar sobre lo conveniente y lo dañino, sobre lo justo y lo injusto. Y en esto consiste la *pólis*, la comunidad política, que congrega distintas familias y diversas etnias, y se distingue de unas y otras porque tiende por naturaleza al bien común, y debería, por lo tanto, esforzarse por alcanzarlo.

Pero, justamente en este tiempo en que necesitamos como nunca *claridad* en la comunicación y caminos expeditivos de diálogo, la razón comunicativa, que era el camino propuesto por Jürgen Habermas y Karl-Otto Apel para superar el eclipse de la razón producido por el imperio de la razón instrumental, se ve sometida a retos que amenazan con eclipsarla cuando es indispensable para la vida humana y, en el caso que nos ocupa, para que la democracia funcione, por decirlo con la expresión de Robert Putnam.

3. PARA QUE LA DEMOCRACIA FUNCIONE

Como bien dice la teoría de la acción comunicativa, para alcanzar el *télos* del lenguaje –el entendimiento- es necesario tender un puente entre el hablante y el oyente, o los oyentes; un puente que exige aceptar cuatro ya célebres pretensiones de validez que el hablante eleva en la dimensión pragmática del lenguaje, lo quiera o no, y el oyente acepta o puede poner en cuestión. Son la inteligibilidad de lo que se dice, la veracidad del hablante, la verdad de lo afirmado y la justicia de las normas. Si esas pretensiones se adulteran, no hay palabra comunicativa ni auténtico diálogo, sino violencia por otros medios que dinamitan los puentes de la comunicación y hacen imposible la vida democrática.

Por desgracia, en este primer tercio del siglo XXI un buen número de corrientes pone en peligro la posibilidad de entablar auténticos diálogos. Cuatro me parecen especialmente preocupantes, aunque no sean las únicas, y las comentaré al hilo de las cuatro pretensiones de validez del habla: 1) La llamada posverdad, que en ocasiones ha dado nombre a nuestra

época y parece poner en cuestión la pretensión de verdad; 2) La espiral del silencio, que es la que en realidad impide aflorar la verdad a través de la presión de la opinión pública; 3) Los movimientos de la llamada “Teoría Social Crítica”, que cuando pierden su orientación originaria acaban poniendo en cuestión la pretensión de justicia. 4) Algunas propuestas como la Teoría de la Hegemonía de Laclau, que minan la pretensión más básica, la de inteligibilidad, porque vacían las palabras de significado.

Comentaré brevemente cada una de ellas, empezando por la posverdad.

4. TIEMPOS DE “POSVERACIDAD”, NO DE “POSVERDAD”

Si atendemos al Diccionario de la RAE y a la Asociación de Academias de la Lengua Española, la posverdad es una “Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”. En principio, cuesta trabajo entender qué añade la idea de posverdad a la de mentira, y en este sentido parece ampliarse un poco más el concepto cuando se aduce que es una mentira emotiva que implica la distorsión deliberada de una realidad en la que priman las emociones y las creencias personales frente a los hechos objetivos con el fin de crear y modelar la opinión pública e influir en las actitudes sociales.

Lo distintivo entonces parece ser que en el caso de la posverdad el hablante no dirige su discurso a la razón del oyente tratando de comunicarle lo que sabe en relación con unos hechos, sino que trata de dar en la diana de sus emociones y sus creencias, toma el camino de la emotividad, valiéndose de la organización de nuestro cerebro, en virtud de la cual la dimensión emotiva se instaló muchos antes y por eso está más cerca de la motivación, mientras que la corteza prefrontal se instaló más tarde.

Sin embargo, esta adición no cambia la significación del sustantivo “mentira”, sino que la confirma. A lo largo de la historia la mala retórica ha tratado de conocer las emociones de los oyentes e interlocutores para manipularlas en el sentido apetecido por el hablante, mientras que la “buena retórica” trata de conocer las emociones de los oyentes potenciales para que su mensaje sea correctamente entendido. El hecho de que con la mentira se intente llegar a modular la opinión pública tampoco añade mucho de nuevo, porque el cúmulo de bulos que se ha vertido a lo largo de la historia siempre ha tratado de modular opiniones personales y distintos niveles de opinión pública.

De donde se sigue que no existe la posverdad. Quien distorsiona la realidad *deliberadamente* es porque la conoce y no le interesa transmitirla. Con lo cual no se trata de que sea imposible conocer la verdad, sino que se desfigura para conseguir rédito en moneda política, económica, de reputación, ejerciendo el control social o de cualquier otro tipo.

La clave se encuentra entonces en la *intención consciente* del demagogo, no en la incapacidad de los seres humanos para conocer la verdad. Y lo que es peor, también se encuentra en el escaso aprecio que hace un buen número de oyentes y lectores de que una noticia sea verdadera o falsa. Esta falta de consecuencia de la distorsión deliberada de la realidad es el lado más perjudicial de la posverdad. Por eso reconforta leer noticias como la del pago de 785,5 millones de dólares a que se vio obligada Fox por sus mentiras. El abogado de *Dominion Voting Systems* tras cerrarse el caso afirmó: "La verdad importa. Las mentiras tienen consecuencias". Declaraciones como ésta desenmascaran la trampa de la posverdad, afortunadamente.

Pero entonces estamos en el ámbito de la filosofía práctica, no de la teórica, estamos en la esfera de la voluntad, no sólo en la del conocimiento, y esto explica una confusión que se produce constantemente en este ámbito de la posverdad entre "verdad" y "veracidad".

De ahí que resulte indispensable para comprobar la verdad de la posverdad recordar que lo que se opone a la verdad es el error, que suele cometerse de forma inadvertida y puede ser subsanado, o al menos intentar subsanarlo, cuando se toma conciencia de él. Como he repetido en otras ocasiones, *lo contrario de la verdad es el error; lo contrario de la veracidad es la mentira*, que forma parte del ámbito de lo voluntario, de lo ético, lo jurídico y lo religioso. La mentira, según la RAE, es una "expresión o manifestación contraria a lo que se sabe, se piensa o se siente". Y según el Diccionario del uso del español de María Moliner, "mentir" es "decir cosas que no son verdad para engañar", y la mentira, por su parte, es "cosa que se dice sabiendo que no es verdad con intención de que sea creída".

Ciertamente, las mentiras y la desinformación están distorsionando el discurso público y, con ello, la vida política y social. Proliferan las *fake news*, las noticias falsas que pretenden desinformar para influir en las conductas de la comunidad.

Pero para modelar la opinión pública, que es clave en una sociedad democrática se pueden intentar cinco caminos al menos: 1) El recurso a las mentiras emotivas, a los bulos fabricados deliberadamente, que socavan la pretensión de veracidad, indispensable para lograr la comunicación. 2) El camino de la espiral del silencio, que comentaré a

continuación y es el que conduce a la autocensura y erosiona la pretensión de verdad. 3) La presión ejercida por los movimientos que, nacidos originariamente desde la pretensión de justicia, impiden hablar a quienes no siguen el camino de lo políticamente correcto y acaban haciendo imposible el ejercicio de la justicia. 4) La práctica de utilizar las palabras sin asignarles ningún significado, sino dándoles uno u otro según el contexto, un procedimiento muy utilizado por la sofística. 5) A través de argumentos que ponen en juego el *lógos*, hacen posible el uso público de la razón. Una razón –y esto importa precisarlo– que está ligada a los sentimientos y las emociones como es propio de los seres humanos. A mi modo de ver, y como vengo defendiendo desde hace tiempo, este último es el camino que ha de recorrer una democracia comunicativa, dando forma dialógica al proceso de ilustración, que invita a servirse de la propia razón. Liberándose, entre otras cosas, del temor al aislamiento.

5. LOS HOMBRES TEMEN MÁS AL AISLAMIENTO QUE AL ERROR

A lo largo de la historia la tiranía ha recurrido al terror para frenar la expresión libre y contamos con un número infinito de ejemplos hasta nuestros días en Oriente y Occidente. Son incontables las inquisiciones que se han cebado en personas concretas y en colectivos determinados obligándoles a callar. Sin embargo, lo reprimido por la violencia puede quedar latente en los corazones y aflorar explícitamente cuando llega el tiempo oportuno, como ha ocurrido reiteradamente, de modo que se entiende entonces que el comienzo de los acontecimientos presentes, “el comienzo de la historia”, se encuentra en las creencias y convicciones silenciadas temporalmente por la violencia, pero siempre vivas.

Por eso el mecanismo más sutil para silenciar propuestas, entrañado en la naturaleza de nuestro ser social, pasa a través de esa compleja realidad que es el repudio de la *opinión pública*, como defiende con argumentos teóricos y empíricos la politóloga alemana Elisabeth Noelle-Neumann en su libro *La espiral del silencio*. En él recuerda cómo Tocqueville, cuando quiso explicar por qué nadie en Francia defendía ya a la Iglesia a finales del siglo XVIII en la *Historia de la Revolución Francesa*, publicada en 1856, escribió, que la gente “teme al aislamiento más que al error”. “Hoy se puede demostrar –afirma la autora que, aunque la gente vea claramente que algo no es correcto, se mantendrá callada si la opinión pública (opiniones y conductas que pueden mostrarse en público sin temor al aislamiento) y, por ello, el consenso sobre lo que constituye el buen gusto y la opinión moralmente correcta, se manifiesta en contra” (1995, 14).

Se produce entonces “un proceso en que las observaciones realizadas en unos u otros contextos incitan a unas gentes a expresar sus opiniones y a otras, a tragárselas, a mantenerse en silencio, hasta que en un proceso en espiral un punto de vista domina la vida pública” (1995, 22).

¿Domina la vida pública ese punto de vista porque es el más verdadero? En absoluto, triunfa porque en todas las sociedades, también las democráticas y tolerantes, funciona la autocensura de aquellas opiniones que no van a ser bien acogidas. Lo cual es evidentemente un sufrimiento para cuantos se creen obligados a callar, una mordaza a la libertad de expresión y un verdadero obstáculo para la democracia.

Conviene entonces acoger una fecunda distinción entre dos conceptos de opinión pública: 1) Un *concepto normativo*, que la concibe como una opinión pública manifiesta, pretendida y reconocida; como expresión de la racionalidad que contribuye al proceso de formación de la opinión y de toma de decisiones en una democracia. 2) Un concepto descriptivo que la entiende como control social. Su papel consiste en promover la integración social y garantizar que haya un nivel suficiente de consenso en el que puedan basarse las acciones y las decisiones.

Estas dos concepciones de opinión pública están en marcha en una sociedad democrática, pero, a juicio de Noelle- Neumann, que comparto, la presión que tiene realmente fuerza para cambiar puntos de vista es la que funciona como control social, porque afecta a todos, y no sólo a un grupo de ciudadanos ilustrados. En este caso “lo que importa no es la calidad de los argumentos, sino cuál de los dos bandos tiene la fuerza suficiente como para amenazar al contrario con el aislamiento, el rechazo y el ostracismo” (1995, 288). La cuestión sigue siendo de poder, social en este caso, no de la fuerza del mejor argumento.

Y esta fuerza del poder social se hace especialmente patente en lo que se ha venido llamando la “Teoría de la Justicia Social Crítica”, que congrega cuando menos al wokismo, el imperio de lo políticamente correcto y la cultura de la cancelación (podríamos citar también, entre otras, la teoría poscolonial, la teoría *queer*, el feminismo interseccional, los estudios de género, o la teoría crítica de la raza).

6. ¿TEORÍA DE LA JUSTICIA SOCIAL CRÍTICA?

La expresión “stay woke”, “mantente despierto”, se utiliza por vez primera en 1938, en la canción “Schooro Boys” de Lead Belly, referida a nueve muchachos negros, menores de 20 años, acusados de haber violado en Alabama a dos mujeres blancas, y que fueron ejecutados cuando lo cierto es que la acusación era falsa. Con el tiempo y tras el asesinato de Michael Brown en Ferguson (Misuri) el 9 de agosto de 2014 los activistas de *Black Lives Matter* utilizan la expresión “stay woke” frente a los muy frecuentes tiroteos de la policía contra los afroamericanos. Posteriormente el uso del término se amplió a la conciencia frente a cuestiones de desigualdad social, como género u orientación sexual. Desde fines de la década de 2010 se utiliza para movimientos políticos que subrayan la política identitaria de personas LGTBIQ+, la comunidad negra, las mujeres y también los pueblos indígenas.

Qué duda cabe de que el surgimiento de este movimiento tiene a su raíz una pretensión de justicia admirable y más que justificada. Se inserta en el amplio campo de los movimientos por los derechos civiles y políticos de los grupos tradicionalmente marginados, discriminados, que bregan por alcanzar un trato igual al que tienen derecho. De hecho, una acepción muy adecuada en español, aportada por la RAE, es la de “concienciado”.

En este sentido, podríamos decir que estos movimientos nacen de ese sentimiento moral reactivo, del que hablaba Strawson en *Freedom and Resentment*, que es la indignación. Como bien dice Nancy Sherman, quien carece de sentimiento de indignación, no puede tener sentido de la justicia.

El movimiento de los concienciados intenta que se haga justicia al menos a dos de los tres grupos que según, Will Kymlicka en su libro *Ciudadanía multicultural*, reclaman derechos culturales, pero difieren entre ellos por el tipo de derechos que reclaman: 1) Los grupos tradicionalmente marginados por gozar de una característica por la que sufren el rechazo de la población (raza, sexo, orientación sexual, entre otras). Estos grupos suelen reclamar su derecho a un trato igual, exigen medidas de discriminación positiva hasta que se acceda a esa situación de trato igual. 2) Los grupos que comparten una misma doctrina comprensiva del bien, por utilizar la expresión de Rawls, es decir, una cosmovisión, y exigen derechos colectivos para poder seguir manteniéndola y para legarla a sus descendientes, como sería el caso de los indígenas. La ética y política del reconocimiento –por decirlo con Charles Taylor- son aquí cruciales, pero, como Kymlicka recomienda, en estos casos

es preciso poner sumo cuidado en reconocer esos derechos colectivos como protecciones externas frente a las intromisiones de los demás grupos, pero a la vez sin permitir las restricciones internas que puedan ejercerse sobre los individuos, recortando su libertad, y cuidar de que no se privilegie a unos grupos frente a otros. 3) En lo que hace al tercero de los grupos, reclama una distribución distinta del poder político porque pretenden ser nación.

Ciertamente, la ética y política del reconocimiento de las identidades ha supuesto un gran avance en el desarrollo de la conciencia moral social y de su encarnación en las instituciones. Sin embargo, el movimiento woke ha tomado sesgos que le apartan de la pretensión originaria y ha sufrido críticas procedentes de dos sectores sociales muy diferentes.

Por una parte, se le ha acusado de llevar a un “woke capitalism”. El capitalismo sería como una máquina que absorbe cuanto surge y aprovecharía las demandas de la diversidad para aumentar sus beneficios. Se trataría entonces de una cuestión de marketing que viene funcionando desde el nacimiento de la economía de mercado, en la que la oferta crea demanda y satisfacer demandas entra dentro de las reglas del juego. A mi modo de ver, emplear la expresión “woke” en este caso es, cuando menos desafortunado y, en ocasiones, hiriente si tenemos en cuenta el movimiento original.

Sin embargo, la crítica más acerada procede de los defensores del universalismo en ética y política, de quienes entienden –entendemos- que la justicia social se practica con *las personas por ser personas, no por tener unas características particulares*. El imperativo categórico kantiano sigue siendo clave, tal como se expresa en la formulación del Fin en sí mismo, que fundamenta la idea de dignidad. Y, en ese sentido, es moral y políticamente obligatorio respetar las peculiaridades de las personas, siempre que con ello no se creen desigualdades injustas.

Se trata entonces de una apuesta por el universalismo frente al tribalismo, de la justicia frente al poder, porque las políticas de la identidad pueden llevar a una guetización que disuelve los lazos que nos unen como humanos. Cuando lo bien cierto es que en cada uno de los grupos que presentan reclamaciones existe una enorme diversidad entre los individuos, cada persona se distingue por una gran cantidad de características, no sólo por una de ellas, sea el género, la etnia o la religión. Ya Duns Scoto afirmaba en el siglo XIII que cada individuo viene constituido por diversas formalidades, en cada una de las cuales

coincide con otros individuos, son comunes a muchos otros, pero al fin cada uno viene individuado por la "haecceitas", que le convierte en "éste".

7. LA PALABRA SE VACÍA DE SIGNIFICADO.

Por último, a todo ello se añade desde hace algún tiempo la profusión de prácticas que defienden la legitimidad de utilizar en el debate público términos con significantes ambiguos o vacíos, pero con una connotación positiva para la ciudadanía; significantes que permiten construir identidades con narrativas emocionalmente atractivas, aunque nada tengan que ver con los hechos. Se apela entonces a palabras biensonantes como "democracia", "pueblo", "progreso", "patria" o "soberanía", que despiertan sentimientos positivos, pero a las que se ha vaciado de contenido, por eso se pueden utilizar en un sentido u otro según convenga.

Estas teorías minan la inteligibilidad, es decir, la pretensión más básica, porque vacían las palabras de significado y no hay piedra de toque para discernir de qué se está hablando realmente. En la teoría de la acción comunicativa se ha llegado a considerar a la inteligibilidad como una "precondición" para que puedan entrar en juego las tres condiciones restantes, como un requisito que va de suyo. Y, sin embargo, vaciar las palabras de significado implica hacerlas ininteligibles.

¿Cómo forjar una sociedad cosmopolita democrática desde una comunicación tan distorsionada?

8. REIVINDICACIÓN DE LA RAZÓN COMUNICATIVA

El valor de la razón comunicativa no ha quedado desacreditado por mucho que teorías como las comentadas la pongan en peligro desde diversos flancos. Es indispensable tomar en serio cada una de las pretensiones de validez que hacen posible la intersubjetividad humana desde la que es posible construir un mundo compartido, un "nosotros" como sujeto de la vida común, más allá del individualismo y del colectivismo. Y, ciertamente, las cuatro pretensiones son ineludibles, pero voy a permitirme poner fin a este discurso recordando unas bellísimas palabras de José Ortega y Gasset que invitan a hacer una apuesta por la claridad como plenitud de la vida:

“El hombre tiene una misión de claridad sobre la tierra (...). La lleva dentro de sí, es la raíz misma de su constitución. Dentro de su pecho se levanta perpetuamente una inmensa ambición de claridad –como Goethe, haciéndose un lugar en la hilera de las altas cimas humanas, cantaba:

Yo me declaro del linaje de éstos

Que de lo oscuro hacia lo claro aspiran. (...)

Claridad no es la vida, pero es la plenitud de la vida”.

¿Cómo conquistarla sin el auxilio del concepto? –continuaba Ortega. Y concluía: “Claridad dentro de la vida, luz derramada sobre las cosas es el concepto. Nada más. Nada menos”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Jaime Antúnez, *El comienzo de la historia*, Editorial Patris, Santiago de Chile, 1992
- Karl-Otto Apel, *La transformación de la filosofía*, 2 vols., Taurus, Madrid, 1985.
- Aristóteles, *Política*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970.
- Ulrich Beck, *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*, Paidós, Barcelona, 2005.
- Jason Brennan, *Contra la democracia*, Deusto, Barcelona, 2018.
- Adela Cortina, *Ciudadanos del mundo*, Alianza, Madrid, 1997.
- Adela Cortina, *Aporofobia, el rechazo al pobre*, Paidós, Barcelona, 2017.
- Adela Cortina, *Ética cosmopolita*, Paidós, Barcelona, 2021.
- Larry Diamond, “Facing up to the Democratic Recession”, *Journal of Democracy* (2015) vol. 26, Issue 1, 141-155.
- Juan Díez Nicolás, “La sociedad de la democracia”, en *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Madrid, en prensa.
- Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, 2 vols. Taurus, Madrid, 1987.
- Max Horkheimer, *Eclipse of Reason*, Oxford University Press, 1947; *Zur Kritik der instrumentellen Vernunft*, Fisher, 1967, versión ampliada de *Eclipse of Reason*; *Crítica de la razón instrumental*, Sur, Buenos Aires, 1969.
- Immanuel Kant, *La paz perpetua*, Tecnos, Madrid, 1985.
- Immanuel Kant, *La metafísica de las costumbres*, Tecnos, Madrid, 1989.

- Will Kymlicka, *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Barcelona, 1996.
- Ernesto Laclau, *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica de España, Madrid, 2005.
- Yascha Mounk, *El pueblo contra la democracia*, Paidós, Barcelona, 2018.
- Moisés Naím, “¿Por qué a los dictadores les gusta parecer demócratas?”, *El País*, 23 de abril de 2017.
- Elisabeth Noelle-Neumann, *La espiral del silencio. Nuestra piel social*, Paidós, Barcelona, 1995.
- José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote, Obras Completas*, Tomo I, Taurus, Madrid, 2004.
- Ernesto Ottone, “La tentación autoritaria”, en Crisóstomo Pizarro y Esteban Vergara (eds.), *Capitalismo histórico y democracia. ¿Desequilibrios evolutivos normales o caóticos?*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2022, 99-106.
- Benigno Pendás, “I primi limi: La función de las Academias en la era global”, discurso pronunciado en la Accademia Nazionale dei Lincei, Roma, 21 abril 2023.
- Crisóstomo Pizarro y Esteban Vergara (eds.), *Capitalismo histórico y democracia. ¿Desequilibrios evolutivos normales o caóticos?*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2022.
- Nancy Sherman, “Taking Responsibility for Our Emotions”, en E.F. Paul; F.D. Miller Jr.; J. Paul, *Responsibility*, Cambridge University Press, 1999, 294-325.
- Agustín Squella, *Democracia. ¿Crisis, decadencia o colapso?*, Universidad de Valparaíso, 2019.
- P.F. Strawson, *Freedom and Resentment and Other Essays*, Methuen, London, 1974.

Discurso de recepción de Adela Cortina Orts como Académica Honoraria de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile

Ernesto Ottone Fernández

Querida Adela

Es un privilegio recibirte en esta sesión pública de nuestra Academia como nueva Académica Honoraria y agradecer tu magnífico discurso de incorporación “¿Eclipse de la razón comunicativa? un reto radical para la democracia”, tema que no podría ser más oportuno en momentos en que toda aquella parte de la humanidad que ha abrazado como sistema de convivencia política el sistema democrático, atraviesa tiempos difíciles en la actual sociedad de la información, en la relación entre ciudadanía, su ejercicio del poder y el concepto mismo de la representatividad.

Son tiempos nacidos para “diezmar los rebaños, confundir las lenguas y dispersar las tribus”, palabras de Alejo Carpentier, tiempos de cambios vertiginosos, de transformación de la base material de la vida, en momentos en los que la ciencia y la tecnología dan pasos gigantescos y comparecen contemporáneamente peligros catastróficos que amenazan la paz, el desarrollo social, el entorno cultural y abren nuevos problemas éticos en campos inéditos, hasta hace poco difíciles de imaginar a través de la inteligencia artificial y de la neurociencia.

Adela Cortina, cuya obra y carrera académica ya ha sido reseñada, es una profunda conocedora del pensamiento de Kant, que constituye el pilar central del desarrollo de su obra.

Ella amplió su campo de reflexión en Múnich con la escuela del pensamiento crítico de Frankfurt y la cercanía con el pensamiento de quienes ella llama sus maestros, las figuras fundamentales de la filosofía contemporánea, Jürgen Habermas, y Karl-Otto Apel.

De este recorrido surgirá su navegación intelectual, a través de una visión de la ética en el mundo contemporáneo caracterizada por la originalidad, la libertad, la claridad de expresión y una audaz curiosidad que la llevará a traspasar fronteras, abriéndose hacia amplios y diversos campos temáticos, enfrenta los problemas de la discriminación de la mujer, las desigualdades sociales y la pobreza, la genética, la neurociencia y la ecología.

Pero al mismo tiempo aborda de manera innovadora la ética en el mundo de las organizaciones, la empresa y los negocios, examina de manera crítica y propositiva a la vez, la economía de mercado y el proceso de globalización. Estudiando sus alcances, pero también sus defectos y límites y entendiendo la crisis de su funcionamiento no solo como crisis económica y social, sino como crisis de valores.

Rescata la “Teoría de los sentimientos morales” de Adam Smith, en busca de ir más allá del homo oeconomicus, hacia el homo reciprocans y todavía más lejos hacia la necesidad de valorar a los seres humanos por sí mismos, donde reside según ella, el auténtico progreso moral que ilumina una buena sociedad, donde imperan la justicia, la dignidad y la universalidad de los derechos humanos.

Su pensamiento aprecia la valoración de las buenas prácticas, la importancia de la responsabilidad social, la gradualidad de la construcción social, la búsqueda de una verdad que no constituye un mazacote, establecido para siempre y excluyente de la diversidad de las aproximaciones.

En ocasiones me parece encontrar en sus escritos cierta proximidad con el filósofo italiano Gianni Vattimo, el creador del pensamiento débil cuando éste dice “no nos ponemos de acuerdo cuando hemos descubierto la verdad, decimos que hemos descubierto la verdad cuando nos ponemos de acuerdo”

El diálogo de su pensamiento con el de Martha Nussbaum y sobre todo con el de Amartya Sen el Premio Nobel de economía y filósofo en sus ratos libres, como gusta decir, se toca a menudo en la raíz kantiana del valor en sí de cada ser humano y la exigencia de la combinación entre las facultades personales y el entorno político social y económico para

el desarrollo de sus capacidades que le permita una vida humana digna de ser vivida. Ello es lo que conocemos como el enfoque de las capacidades,

Todo este armazón conceptual producido por Adela en diálogo con otros intelectuales, constituye una contribución esencial para que la democracia contemporánea pueda enfrentar los enormes desafíos que tiene por delante.

Tuve la ocasión hace ya bastante tiempo, de compartir con Adela y Héctor Aguilar Camín una mesa redonda en México que abordaba el desarrollo latinoamericano.

En verdad nuestra mesa era una suerte de “intermezzo” curioso en medio de un debate de economistas. Pero la intervención de Adela desvaneció toda la distracción de los participantes y cambió el tono de la discusión marcado hasta entonces, casi solo por cifras, dándole un carácter más holístico, en el cual algunos economistas allí presentes descubrieron el otro lado de la luna.

Hace no tanto tiempo ella tuvo la generosidad de dar una conferencia en la Universidad Diego Portales, en la cátedra Globalización y democracia que entonces yo dirigía. Nuevamente presencié como su visión lograba concitar el interés de muchos estudiantes, para quienes la palabra empresa era una mala palabra. En esa ocasión ella señaló que la ética no era solo un bien en sí mismo, sino que la ética en los negocios además era rentable, planteando que esto no era nuevo ni contradictorio, que ya Aristóteles había señalado la posibilidad de sumar lo justo y lo conveniente.

Permítanme referirme a una sola obra de las tantas de Adela Cortina, se trata de su libro “Aporofobia, el rechazo al pobre”, escrita en el 2017.

En este libro ella acuña ni más ni menos que un neologismo de la lengua española, para referirse al “Rechazo, aversión y desprecio hacia el pobre, al desamparado que, al menos en apariencia no puede devolver nada a cambio”. El “otro” no es solo el que es distinto, no es lo mismo la mirada al turista que gasta y luce bien que al refugiado, al desesperado que llega escapando de la guerra y la miseria.

Pero lo analítico se complementa con reflexiones de cómo enfrentar esta realidad y buscar soluciones.

Una vez más su ética es una ética práctica comprometida con la vida, con una buena vida donde nuevamente resalta que “los principios de igualdad y solidaridad son los principios más apreciados de las conquistas morales”.

Ella al igual que nuestro recordado Ulrich Beck retoma el concepto de un nuevo cosmopolitismo contemporáneo, cuestión que me parece de la mayor importancia para la búsqueda de una sociedad democrática cada vez más extendida en el futuro, cuyas bases se encuentran en las buenas prácticas y no en el predominio de la superioridad de una cultura sobre otra, es lo que yo he llamado la “acumulación civilizatoria”.

La obra de Adela Cortina con su solidez teórica y serenidad argumentativa, es una obra contemporánea importante, un desarrollo de la ética que tiene un tremendo valor pedagógico, donde lo fundamental no son los máximos, sino los mínimos de la dignidad humana. Ello trae a colación aquella frase de Claude Levi Strauss que dice “el pesimismo me enseña que es necesario en todo caso promover en lugar de un humanismo exasperado un humanismo modesto”.

Dejemos de lado el pesimismo que no caracteriza a Adela, pero rescatemos el humanismo modesto, pero no escuálido, modesto pero exigente, modesto, pero sin descanso, que no deje a nadie en la indignidad y la exclusión.

Gracias Adela por todo lo que nos has dado, muy bienvenida a tu casa.

SEGUNDA PARTE

ÉTICA
EMPRESARIAL

17 de mayo de 2023

Palabras de inicio

Nelson Vásquez Lara

Rector de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Buenos días a todas y a todos.

Para nuestra Universidad siempre es una alegría recibir a invitados de la talla de la profesora Adela Cortina, Doctora *Scientiae et Honoris Causa* de nuestra Universidad.

Cada vez que viene a Chile, la profesora Cortina intenta venir a Valparaíso y visitarnos, por lo tanto, le damos las gracias por estar con nosotros. Su visita se planificó tiempo atrás, durante el periodo como rector del profesor Claudio Elórtegui.

Como bien señaló el Director General de Vinculación con el Medio, para nuestra Universidad, a raíz de la actualización de la visión estratégica, y de los ejes vertebradores del futuro plan estratégico, la vinculación con el entorno es clave para los próximos años.

Hemos fortalecido mucho en nuestra Universidad la formación de los profesores, de las personas, para enfrentar los procesos de aseguramiento de la calidad institucional. El resultado que tuvimos en enero de 2022 nos muestra efectivamente el reconocimiento que el entorno, la sociedad y la Comisión Nacional de Acreditación tiene de nosotros como institución. Los siete años de acreditación son un logro, pero también un gran desafío para los años que vienen. Quiero enfatizar que uno de los ámbitos de desafío es cómo nos vamos a relacionar con el entorno, que ya no es solo local y regional, también es nacional y global.

Muchos de los desarrollos institucionales para los próximos años son a través de redes internacionales. De partida, los postgrados. Entre ellos, debo señalar que, si los doctorados no se basan en redes internacionales, no podremos enfrentar su fortalecimiento y crecimiento a nivel nacional.

La investigación para abordar problemas reales concretos de este país y buscar soluciones, tendrá que vincularse a redes internacionales. Los proyectos de investigación, de desarrollo, de aporte a la comunidad, al país, tendrán que ser de un tamaño tal que abarque la red que han construido los profesores en materia de investigación. Entonces, estamos avanzando fuertemente en generar ejes vertebradores en este plan estratégico con planes de acción posteriores que nos permitan asumir esta tarea.

Toda esta acción se hace en un marco global que nos va a servir muchísimo para entender los cambios en educación que están ocurriendo en el país y en el mundo, y específicamente en el campo de la educación superior.

Nuestra relación con el entorno debe basarse en nuestros valores. Somos una institución de 95 años que tiene un conjunto de valores inspirados en el magisterio de la Iglesia, pero también en la manera en cómo nos relacionamos con los demás.

Para transitar de una declaración de valores a una acción en la que ellos sean resaltados, debemos emprender un trabajo interno como Universidad, para que adquieran fuerza, y echen raíces. Por lo tanto, la invitación de Adela es más que oportuna en este momento, porque nos permite reflexionar y pensar. En el desayuno que previamente tuvimos con el sector empresarial brotaron varias ideas, muy interesantes, resultantes de su trabajo con la Fundación Étnor y que nosotros también podemos recoger.

Hay varios aspectos que pueden ser muy positivos para nuestra Universidad. Sólo menciono dos: cómo trabajamos al interior de la institución y después en la relación con los demás ese conjunto de valores, llamémoslos inmanentes. Llegó la hora, probablemente, en que hay que formalizarlos, lo que es un desafío.

Y el segundo aspecto es cómo implementamos una auditoría ética, en la medida en que tenemos claro cuáles son los valores que inspiran a esta institución. En esa relación con los demás, la auditoría ética nos puede ayudar muchísimo para definir el cómo y el cuándo. Aquí hay un trabajo importante. Somos una institución de 95 años que camina rápidamente hacia el centenario para 2028. Esto nos exige preguntarnos de qué forma nos proyectamos para los siguientes 100 años, en el contexto de una sociedad global.

Muchas gracias, Adela, por visitarnos y además regalarnos una conferencia de estas características.

Ética empresarial

Adela Cortina Orts¹

Directora Académica de la Fundación Étnor y Catedrática de Ética y Filosofía Política de la Universidad de Valencia

Permítanme expresarles mi gran satisfacción por volver a esta Universidad que me distinguió con el título de Doctora *Scientiae et Honoris Causa* en 2005. También mucho agradezco al Rector Nelson Vásquez Lara por darme la oportunidad de conversar con ustedes, en esta ocasión, sobre ética empresarial.

Sus palabras, Rector, acerca de la profundización y ampliación de las redes de internacionalización de la Universidad son muy encomiables, especialmente porque lo que sucede en Chile también podemos reconocerlo a nivel global. Muchas gracias además por sus amables saludos.

Creo que es importante trabajar la ética de la empresa debido a los positivos efectos que las empresas pueden tener en el buen desarrollo de nuestras sociedades. Podríamos esclarecer toda la historia de la ética de la economía remontándonos a Aristóteles, como nos gusta a los filósofos. Empezar en los orígenes e ir llegando a nuestros días, de modo que cuando los oyentes están agotados, allá por la Edad Media, ponemos punto final a la conferencia. Pero no voy a hacer eso, sino que me contentaré con recordar que a lo largo de la historia de la filosofía la ética y la economía han estado muy unidas, muy especialmente en los trabajos de los clásicos.

¹ Agradecemos a Vicente Paredes, alumno de la Escuela de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, por la transcripción de esta conferencia.

Aristóteles, en el libro I de la *Política* vincula ética y economía, porque entiende que la economía tiene una buena meta, una meta natural, que consiste en satisfacer las necesidades de la casa. De ahí que tenga unos límites, porque la satisfacción de las necesidades precisa recursos limitados, y ayuda a vivir bien. Mientras que la actividad que resulta espuria es la crematística comercial y productiva de dinero a través del cambio, que parece tener por objeto el dinero mismo, no un bien externo. Esta forma de crematística es ilimitada, no persigue el fin natural de la economía, y es susceptible de caer en la usura.

El segundo gran paso que daríamos en el ámbito de los clásicos, sería el de Adam Smith, al que suele presentarse creador del liberalismo económico y, por lo tanto, como alguien ajeno al mundo de la ética. Sin embargo, es preciso recordar que Adam Smith era profesor de Filosofía Moral y que no sólo fue autor de *La Riqueza de las Naciones*, sino también de otro libro excelente, la *Teoría de los Sentimientos Morales*, que tuvo un gran interés en reeditar, porque para la constitución de una sociedad son esenciales este tipo de sentimientos, muy especialmente el sentimiento de simpatía. Los estudios sobre el Adam Smith ético están proliferando precisamente porque nos damos cuenta de que el fundador del liberalismo económico -no del neoliberalismo-, tiene por fundamental el análisis de los sentimientos morales y la contribución del Estado a la conformación de sociedades justas.

El tercero autor que quisiera recordar es también un economista excepcional, Amartya Sen, Premio Nobel de Economía de 1998, que se ha dedicado trabajos muy lúcidos a la ética de la empresa. Cuando en nuestra Fundación Étnor (“Para la ética de los Negocios y las Organizaciones”), de la que soy directora, le invitamos a inaugurar el Congreso de la European Business Ethics Network, que celebramos en Valencia en 2001, la razón de invitarle era, por supuesto, su valía, pero también nuestro interés por mostrar qué tipo de economía y qué tipo de empresa nos interesa. El enfoque de las capacidades de Sen es un modo de vincular estrechamente economía y ética y de aplicar esta propuesta al mundo de la empresa. Grandes modelos de economía y ética como los de Aristóteles, Smith y Sen unen estrechamente economía y ética, como muestra claramente Jesús Conill en su libro *Horizonte de economía ética* (Tecnos, Madrid, 2004).

Pero hoy hablaré de una ética de la empresa que nace entre los años 60’s y 70’s del siglo pasado. Aparece como una nueva ética de la empresa y nace especialmente a raíz de la discusión que suscitó Milton Friedman en torno al concepto de responsabilidad de la empresa. Si recuerdan, Milton Friedman entendía que la responsabilidad de las

empresas consiste en aumentar el valor para los accionistas y que no tienen ninguna otra responsabilidad, excepto cumplir por supuesto con la legalidad.

No entraremos en las discusiones a las que dio lugar el texto de Friedman de 1970 "The Social Responsibility of Business Is to Increase its Profits", sino que recalaré en la acepción que considero más interesante, que es la de Edward Freeman (Strategic management: A stakeholder approach, 1984), según la cual, la responsabilidad social consiste en tener en cuenta a la hora de tomar las decisiones en la empresa a todos los *stakeholders*, es decir, a todos los grupos de interés. Sin embargo, en nuestro grupo de trabajo entendemos que la responsabilidad de la empresa consiste en satisfacer los intereses de todos los afectados por la actividad de la empresa. Es decir, cambiamos la palabra "*stakeholders*" por "afectados": todos los afectados por la actividad de la empresa. Cuando una empresa organiza su plan de trabajo debe tener en cuenta cuáles son los intereses legítimos de todos los afectados por esa actividad empresarial y organizarla teniendo en cuenta las expectativas legítimas de todos ellos.

En eso creemos que consiste satisfacer la responsabilidad social. Y es preciso tener cuidado en no confundir responsabilidad social con acción social. Como saben, la acción social, que es sin duda importante, consiste en tener en cuenta determinados intereses o necesidades de una sociedad, que pueden ser ayudar a los peores situados y a los más desprotegidos; y en ese caso se realizan una serie de acciones sociales con organizaciones solidarias. Eso es extraordinario, pero no es responsabilidad social.

No es lo mismo porque la responsabilidad social supone cambiar la empresa desde dentro, de tal manera que vaya dirigida a satisfacer los intereses de todos los afectados por ella. No que se estén eliminando puestos de trabajo sin necesidad y de pronto atendemos a los necesitados de la zona. No es ese tipo de "parches" que se ponen cuando no funciona la empresa desde dentro. Eso es acción social, que está muy bien, pero siempre que la responsabilidad social se esté asumiendo. Tengo demasiada experiencia de entidades que efectivamente dicen que han hecho una acción social, cuando a la vez están despidiendo a trabajadores a los que pueden pagar perfectamente en vez de asumirlos. Entonces por aumentar el valor de la accionista lo que están haciendo es despedir a personas que podrían tener un puesto de trabajo.

Por tanto, es preciso tener mucho cuidado con confundir las dos cosas, porque sí que es común la cosmética, el "lavar la cara" de la empresa, que parezca que estamos haciendo

cosas. No, la responsabilidad social y la ética de la empresa son algo muy serio, exigen reestructurar la empresa desde dentro para que, a la hora de organizar sus proyectos y propuestas, tenga en cuenta a todos los afectados, es decir, a los trabajadores, a los clientes, al entorno social, a los accionistas, a los proveedores, a toda la cadena de valor, a todos los afectados del entorno. Esa responsabilidad sería la auténtica ética empresarial, que es la que debería tener en cuenta a todos.

Yo me he permitido decir que la responsabilidad y ética empresarial es un instrumento de gestión, una medida de prudencia y una exigencia de justicia. Primero, una herramienta de gestión a la hora de gestionar la empresa, ya que, si se tienen en cuenta los intereses de todos los afectados, se está actuando acertadamente y además vamos descubriendo cómo debería gestionarse la empresa.

En segundo lugar, es una medida de prudencia porque estamos generando aliados y no adversarios. Cuando alguien se siente atendido por una empresa se da cuenta de que se le tiene en consideración y entonces le parece interesante acercarse a esa empresa, porque le inspira confianza, los trabajadores se encuentran integrados porque se sienten tratados de acuerdo con su dignidad y valor. Entonces se están creando aliados y no adversarios. Tener adversarios no es buena cosa, porque, como decía Hobbes, hasta el más débil te puede quitar la vida, y cuando alguien es un adversario está esperando cómo molestar a la empresa en un momento determinado.

Y, por último, es una exigencia de justicia, y aquí yo quiero insistir en un tema que creo que es importante, que cada vez se habla más de que las empresas tienen que ser también agentes de justicia. La creación del Estado de bienestar, no sólo tiene que ser la creación de un Estado, sino también una sociedad de bienestar. Quiere decir que tienen que concurrir los tres sectores sociales, el sector político, ciudadano y económico para conseguir que se satisfagan los mínimos de justicia de una sociedad.

El llamado Estado de bienestar, que yo creo que es el Estado más justo que ha habido dentro de lo que es humanamente posible, no pueden llevarlo a cabo únicamente los políticos y ciudadanos, sino que hacen falta las empresas, que tienen un gran poder y responsabilidad. Y a mayor poder, mayor responsabilidad. Las empresas sí que pueden generar riqueza, sí que pueden generar puestos de trabajo, sí que pueden crear un entorno favorable. Todo esto pueden hacerlo y entonces son también agentes de justicia.

Por lo tanto, se dan la mano todos esos elementos para generar lo que sería la ética de la empresa.

Nuestra fundación Étnor, Ética de los Negocios y las Organizaciones, nació hace 32 años y entonces nos decían que no es posible unir aceite y agua, unir economía y ética. Sin embargo, nosotros dijimos que las empresas tienen que ser éticas y desde esa época poco a poco han ido cobrando una enorme fuerza las exigencias éticas para las empresas. Ha cambiado significativamente el panorama.

En un principio apareció la idea del Pacto Global en 1999, que propuso Kofi Annan diciendo que hay que unir el valor de las empresas, o el valor de las riquezas de las empresas, con los grandes valores de la humanidad. Se tienen que conjugar los grandes valores de la humanidad con el valor que pueden aportar las empresas y eso sería el famoso Pacto Global, que muchas empresas firmaron y después muchas se desentendieron totalmente. Lo que el Pacto quería era unir economía y valores ilustrados para que progresara la humanidad.

El siguiente paso fue la responsabilidad social de las empresas, no solamente en la Unión Europea, sino también en todos los países de América Latina. Luego se adoptaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el año 2000, y después los del Desarrollo Sostenible en 2015. Entre ellos existe una diferencia muy clara, y es que los objetivos del desarrollo sostenible tienen en cuenta muy especialmente a las empresas, no así los del desarrollo del milenio. Se llevó a cabo una gran discusión dentro de todos los grupos posibles y se estableció que, si no se sumaban las empresas a esta tarea, no sería posible alcanzar los Objetivos del Desarrollo Sostenible. Por lo cual, como he dicho antes, las empresas son agentes de justicia también; se les puede exigir que cumplan con su tarea de justicia porque de otra forma no es posible llegar a alcanzar los Objetivos del Desarrollo Sostenible.

Esto es lo que estamos trabajando en nuestra fundación. ¿De qué manera? La manera de hacerlo es a través de una fundación que une empresarios y académicos; el presidente de la fundación es un empresario y el director de la fundación es un académico. ¿Por qué lo hacemos así? Porque pensamos que es fundamental que sean los empresarios y académicos trabajando conjuntamente los que piensen cómo debe funcionar la ética de la empresa. El académico que está en su despacho no sabe bien cuáles son los problemas que se encuentran en la empresa, mientras que el empresario que se encuentra al pie del cañón tampoco tiene tiempo para ir discutiendo sobre cómo debería ir tomando las decisiones

éticamente. Por tanto, esa simbiosis resulta fundamental para el funcionamiento de la empresa.

El siguiente paso es que en nuestra Comisión Ejecutiva tenemos dos vicepresidentes. Uno de ellos pertenece también a una de las asociaciones más importantes de la comunidad valenciana: AVE, Asociación Valenciana de Empresarios. Justamente, uno de los miembros más significativos es nuestro vicepresidente. Y luego, el otro vicepresidente, es el más importante representante de los movimientos cooperativos, que tienen mucha fuerza en España, yo supongo que aquí también, y que son valiosísimos porque son los que han permitido mantener más empleos durante el tiempo del Covid. Se perdieron muchísimos empleos y fueron los cooperativistas quienes pudieron mantener los empleos. Por lo que nosotros tenemos los dos lados, el lado de las empresas puras y duras, y el lado de los cooperativistas que son cooperativas de educación, construcción, finanzas, etc. Los dos lados estarían representados trabajando en la misma dirección. Yo creo que ese funcionamiento es muy oportuno y a nosotros nos ha ido dando muchos resultados, de hecho ya llevamos 32 años, como saben, y además celebrando un seminario mensualmente que es la columna vertebral, ya que durante nueve meses del año tenemos el seminario con un paraguas amplio. Este año el tema es "Valores humanistas para la empresa del siglo XXI".

Esto me parece muy importante, porque no sé si el clima en Chile es el mismo que en España sobre este tema. Durante mucho tiempo en la facultad de Filosofía de mi Universidad, había un cartel que decía: "fuera empresas de la universidad". Lo digo porque me parece un tema muy importante. En nuestra facultad hay una gran animadversión hacia las empresas. Por eso conviene preguntar: "la panadería de la esquina es una empresa, y tú compras pan allí". "Sí bueno eso es otra cosa" - te responden. No, no es otra cosa. Hay pequeña empresa, microempresa, mediana empresa, gran empresa. Hay distintos tipos de empresas y hay distintas formas de actuar de las empresas; y si eliminamos las empresas es imposible saber qué vamos a comer, de qué nos vamos a vestir. Si nos integramos en el movimiento de la vida simple, tal vez sea posible, pero no veo a mis alumnos con aspecto de integrarse en el movimiento simple.

¿Por qué esa animadversión de las universidades hacia las empresas? ¿Qué es lo que ocurre? Yo voy a dar dos razones que me parecen de peso y me gustaría discutir las con los presentes. Por una parte, la tradición española, y me temo que la de ustedes también, no es la de admiración por la figura del empresario y el comerciante. Yo tuve que hablar en

alguna ocasión sobre los valores de las tradiciones empresariales españolas en Alemania, y entonces había escrito Alasdair MacIntyre aquel precioso libro titulado *After Virtue* (1981). Yo no comparto su propuesta, pero el libro es excelente. MacIntyre hablaba de que hay un teatro japonés en el que aparecen siempre una serie de personajes que los espectadores reconocen, porque son la representación moral del país. La gente los ve los identifica y se siente identificada con ellos. MacIntyre habla de algunos de esos personajes que representan tradiciones; el profesor alemán, el inglés británico explorador, todos esos personajes que la gente los tiene como protagonistas y personajes ejemplares.

Y pensando, por lo menos en España, cuando revisamos los grandes ejemplos del Siglo de Oro, creo que nos encontramos con tres personajes centrales. Por una parte, el santo, que no tiene ninguna relación con la producción de riqueza o el comercio, se relaciona con lo sobrenatural, pero no con la producción de riquezas. Otro personaje es el conquistador, el que va en pro de la gloria, pero no en busca de la riqueza material. Si leen el Quijote, hay un texto bellísimo en donde el Quijote dice “Yo busco la gloria a través de la caballería andante y estoy dispuesto a cualquier cosa por el honor, pero jamás por la riqueza”. Entonces se va generando una idea de que la riqueza es mala cosa. Y el siguiente personaje es el pícaro. Aquel que intenta con una serie de trapacerías de ir consiguiendo dinero de unos y otros, siendo todos pobres gentes. Así, el productor de riqueza no ha sido nunca un personaje que se vea como alguien admirable, al comerciante no se le considera como un ejemplo a imitar, sino que hay que obviarlo porque la riqueza es algo sospechoso.

A mí me parece que eso ha calado muy profundamente en el imaginario, y las gentes tienen un enorme reparo hacia todos los que producen la riqueza. Normalmente se sospecha del comerciante, “seguro que es tramposo” se dirá. Es algo triste, pero al final se sospecha de todo el que produce riqueza. A mi juicio, eso ha sido muy perjudicial. No hace falta sumarse a la idea calvinista, de que habla Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, según la cual, quien produce riqueza y tiene éxito en los negocios es que está bendecido por Dios y está destinado a la gloria. Nuestra tradición no es como aquella, sino más bien la del repudio, la desconfianza hacia la riqueza.

A mi juicio, esa mentalidad se agravó con la aparición del neoliberalismo, según el cual, el Estado del bienestar es un estado intervencionista, la intervención es perversa, y no hay que permitirla, sino abrir el camino del famoso *laissez-faire* (dejar hacer). Entonces eso genera una antipatía, una oposición hacia el neoliberalismo, y se desconoce lo de bueno que aporta un liberalismo que puede ser muy sano como decíamos al hablar de Smith o

Sen. La situación entonces es penosa porque yo creo que eso ha llevado a establecer una enorme animadversión entre dos grupos, que serían los grupos políticos más progresistas, que miran con recelo a las empresas, y las empresas que miran con recelo a los grupos políticos progresistas. Y aquello no beneficia a nadie porque yo creo que el progreso se tiene que conseguir también a través de la creación de riqueza.

En ese sentido, me parece fundamental promover una sinergia entre los tres sectores de la sociedad, que son el sector político, el sector económico y el sector social. Es tiempo de sinergias. Necesitamos la producción de riquezas que viene de las empresas, y necesitamos, por otra parte, que los políticos se alíen en ese sentido para que efectivamente se produzca la riqueza entre todos. Una ética de la empresa razonable es la que trata de crear ese tipo de sinergias y es la que trata de satisfacer los intereses de todos los afectados por la actividad empresarial, y en ese sentido, la que pueda satisfacer los Objetivos del Desarrollo Sostenible, que en estos momentos sería la prolongación de los Derechos Humanos de 1948.

No creo que sea posible proteger los derechos humanos sin alcanzar los Objetivos del Desarrollo Sostenible. Y por eso hay que ir paso a paso. En nuestra fundación participan empresas que muestran en qué medida están intentando alcanzar cada uno de los Objetivos del Desarrollo Sostenible y cómo atienden al triple balance: económico, social y medioambiental. Y entre los tres, el más importante es el social. Claro que es relevante el medioambiente, pero en este momento el factor social es fundamental. Está creciendo el desempleo en virtud de la inteligencia artificial, se están perdiendo puestos de trabajos todos los días y se dice que a largo y medio plazo se generarán puestos de trabajo, pero ¿qué pasa a corto plazo? Con todas esas gentes que tenemos que no están preparadas para llevar a cabo los trabajos porque no tienen competencias adecuadas. Creo que esto está incrementando las polarizaciones que nos están desangrando en las sociedades modernas. Esas polarizaciones se generan porque hay una masa de gente que está quedando sin empleo, y entonces viene el momento de tratar de mantenerlos de algún modo, que no es de un modo en que ellos estén empoderados, sino que hay que mantenerlos de alguna manera artificial.

Creo que la empresa del futuro será social o no será. Tenemos que ir creando empresas ciudadanas, que se hacen cargo de las aspiraciones legítimas de la ciudadanía y forman ya parte de la ciudad. Creo que son ese tipo de empresas las capaces de acabar con la lacra de la aporofobia.

¿Qué es la aporofobia? Es el rechazo al pobre, el rechazo al que no tiene nada interesante que dar a cambio, la palabra aporofobia es un neologismo de mi cosecha. Se hablaba de la xenofobia, que es el rechazo al extranjero, pero yo observé que no se rechaza a los turistas, sino a los inmigrantes y a los refugiados. Y es que el pobre molesta, aunque sea el de la propia casa (*Aporofobia, el rechazo al pobre*, Paidós, Barcelona, 2017).

Busqué en mi diccionario de griego cómo se dice pobre, y el pobre es Áporos, el que no tiene riquezas ni tiene medios. Construí la palabra aporofobia y escribí un artículo, ofreciéndosela a la Real Academia, porque a los fenómenos hay que ponerles un nombre, si no, no los reconocemos. Pasó el tiempo y desde 2017 es una palabra normal y corriente de la lengua castellana. Porque no es que moleste el extranjero, sino que molesta directamente el pobre, aunque sea de la propia a casa. El rechazo al pobre está presente en todas nuestras sociedades a lo largo de toda la historia de la humanidad y, sin embargo, es un ataque a la dignidad humana y a las personas concretas. No a la dignidad humana general sino a las personas concretas, que tienen dignidad y no un simple precio y no se puede rechazar a nadie.

Por eso creo que el gran tema del siglo XXI debería ser, entre otras cosas, acabar con la aporofobia y en eso las empresas tienen mucho que hacer. Por supuesto, también la política y los gobiernos, así como la educación y las universidades en acabar con el rechazo a los mal situados, a los que no tienen nada o parecen que no tienen nada que dar a cambio. Porque justamente es el pobre quien, en esta sociedad del intercambio, en que intercambiamos todo -favores, valores, dinero, votos, etc.-, es aquel que no tiene nada interesante que dar a cambio. Ese es el excluido. Creo que la gran meta del siglo XXI es acabar con los excluidos y para eso necesitamos empresas que se tomen en serio su responsabilidad social, es decir, atender a todos los afectados por su actividad, que a veces alcanzan al mundo global.

En esta tarea han de colaborar los políticos, por supuesto, y la ciudadanía, que tiene una enorme fuerza; una ciudadanía madura, no una muy participativa, sino que sea madura. Una ciudadanía madura, reflexiva, seria, que asume sus responsabilidades y que está dispuesta a participar, por supuesto que sí, pero a mi alguien me dijo una cosa muy importante alguna vez: que en las juventudes hitlerianas participaban muchos... y eso me hizo pensar.

Hay que participar, pero con madurez, la madurez es muy importante. Necesitamos una ciudadanía madura, capaz de dirigir por si misma su propia vida. Me gusta mucho la esencia de la Ilustración: "atrévete a servirte de tu propia razón", y no por la decisión de otros, teniendo en cuenta que la razón siempre tiene una parte de emoción. La razón siempre es razón sentiente, no se pueden separar; por eso creo que la virtud para el futuro va a ser la compasión. La compasión, el ponerse en el lugar del otro y, cuando otro está sufriendo, comprometerse a ayudarlo a salir de su sufrimiento. Por eso hay que hacer empresas compasivas. Y política compasiva, y ciudadanos compasivos.

Ojalá que consigamos acabar con eso durante el siglo XXI.

Muchas gracias.

Ronda de preguntas

Pregunta de Eduardo Jeria, Encargado del Programa de Inserción Laboral de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Buenas tardes doctora Cortina, muchas gracias por su conferencia. Junto a mi colega Bárbara Barahona trabajamos en empleabilidad estudiantil y de exalumnos recién titulados. Como usted mencionó que una de las dimensiones éticas de la actividad empresarial es el empleo, quisiera llevarla a la reflexión sobre la dimensión complementaria, es decir, cómo nosotros formamos a los estudiantes para adaptarse en tales empresas compasivas. Desde ese punto de vista un par de reflexiones que me gustaría que usted pudiera comentar. Los trabajadores jóvenes exigen cada vez más esta dimensión ética a sus empresas, nuestra generación se conformaba con la ética que la empresa les ofrecía. Hoy los estudiantes que se forman como profesionales les exigen más a las empresas a las que quieren incorporarse y en las iniciativas que ellos mismos también desarrollan como emprendedores. Desde ese punto de vista, surge entonces la necesidad de formar estas competencias éticas en nuestros estudiantes, vinculados especialmente por ejemplo a toda la dimensión de vinculación con comunidades que las empresas tienen que desarrollar. ¿Qué reflexión podría hacer usted respecto a cómo formar competencias éticas en los estudiantes para adaptarse a estas empresas compasivas?

Respuesta de Adela Cortina

– Me parece que es bastante sencillo de hacer. Yo entiendo que, en los cursos empresariales, en las escuelas de negocios, es necesario que exista una asignatura de ética. Tiene que haber una asignatura de ética. Y en esa asignatura, ¿qué hay que hacer? Pues

reflexionar con los estudiantes sobre cuál es la meta de la empresa, qué tipo de empresa queremos, cómo queremos formar a la gente en la empresa. Eso hay que reflexionarlo dialógicamente. Tiene que haber espacios en que los estudiantes o las gentes puedan hablar libremente de cómo creen que debería ser una empresa que funciona éticamente. Eso se hace dialógicamente, toda nuestra vida es dialógicamente, no tenemos más remedio que hacerlo así. Yo he hecho la experiencia y en cuanto nos reunimos con un grupo de gente, en que empezamos a preguntar para qué crees que debería servir la empresa, la gente dice que le gustaría trabajar en una empresa que tenga en cuenta a todos los afectados, que no mienta, que no robe, que de buenos productos. Y es que la gente tiene muy claro cuáles son las buenas prácticas y las malas prácticas. Todos sabemos en último término cuáles son las buenas prácticas y hay listados de buenas prácticas por todas partes, en base a los cuales se puede dialogar y se puede debatir de problemas en los que la gente pueda encontrarse.

Entonces yo les diría que en la formación de la gente que va a entrar en el mundo de las empresas, tiene que haber espacios de ética, en el que se pueda dialogar, sobre todo esos temas que se puedan discutir en voz alta: ¿Qué es una buena práctica? ¿Qué es la mala práctica? ¿Qué es una buena empresa? ¿Qué es una mala empresa? Y diré que es fundamental porque cada empresa se empieza a hacer más problemas entre atraer talento y mantener el talento; cómo atraer los talentos; cómo mantener a la gente con talento; y realmente la gente con talento prefiere trabajar en una empresa que funciona éticamente, por sobre una que es tramposa, que no paga lo que debe, que no paga impuestos, que intenta hacer todas las trampas posibles. En definitiva, las personas con talento quieren estar en una empresa que funcione éticamente porque en el medio y largo plazo, el actuar éticamente es más sostenible. La empresa se prepara para que la gente hable idiomas, que la gente tenga competencias digitales, que la gente tenga competencias de todo tipo, pero la buena preparación no solamente es tener todo ese tipo de competencias, sino que la buena preparación es la de pensar que voy a ser una empresa que ofrezca productos que puedan interesar a la gente, que a la gente les parezcan útiles, que cree una comunidad en que la gente trabaje a gusto, con ganas y que pueda sacar a la luz todas sus posibilidades y buenas ideas, porque si no hay un buen ambiente no se sacan buenas ideas, sino que estamos todos reprimidos. Efectivamente, eso es fundamental y yo creo que eso hay que hacerlo a través de la educación. Esto es clarísimo.

Pregunta de Marcela Le Roy, Académica de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Muy buenos días. Mi nombre es Marcela le Roy y es un honor conocerla. Trabajo aquí en la Universidad en el tema de diálogos y resolución colaborativa de conflictos. Mi pregunta es que usted habla de empresas compasivas, ¿pero qué significación le da a eso? Nosotros llegamos hasta empresas colaborativas, ¿qué carencia tendría la palabra colaborativa en ese caso para poder llegar a que sean "compasivas" en el trabajo?

Respuesta de Adela Cortina

– Muchas gracias por la pregunta. Pues yo cuando veía una serie de películas sobre la crisis, cuando se produjo aquella crisis de 2008, una crisis que venía en muy buena medida de bancos que veían que se estaba perdiendo dinero y les daba exactamente igual el daño que se iba a hacer a una gran cantidad de gente. Yo me acuerdo que pensaba: no tienen compasión. Es una expresión muy sencilla, pero resume algo muy importante, que si no tenemos compasión tampoco tenemos sentido de la justicia. Eso lo tengo clarísimo, sin sentido de la compasión no tenemos sentido de la justicia ni sentido de la indignación. Yo creo que hay que cultivarle a la gente ese sentido de la compasión que consiste, en la capacidad de ponerse en el lugar del otro, en la alegría y en la tristeza. En la alegría es muy difícil, por lo menos en España, el pecado capital más grande es la envidia, que cuando a alguien le sale algo bien tus amigos no celebran nada. La gente de lo que se alegra es que a los demás les salgan mal las cosas. Es muy difícil alegrarse con la alegría de otros. Pero ponerse en el lugar de otro cuando siente tristeza es importante, pero lo más importante es comprometerse cuando hay sufrimiento. Hay que comprometerse a ayudar al otro a salir del sufrimiento. Yo creo que hay que crear empresas capaces de generar riquezas, por supuesto que sí. Pero no parece que del mundo de la empresa estamos desterrando todos los sentimientos humanos más elementales. La compasión es un sentimiento humanitario elemental y por eso creo que hay que hacer empresas compasivas que den esa posibilidad de ayudar a los otros a salir del sufrimiento y a vivir una vida buena.

Pregunta de Yohann Solórzano

Muchísimas gracias. Agradecerle a todos y todas, y a la Universidad por este espacio. Yo soy colombiano, seguidor de sus textos, de verdad que quiero manifestarle mi admiración total y tengo una pregunta. Mi campo de acción es la Educación y a veces parece que actuar éticamente cuesta mucho y es más complejo. Pareciera ser que es más fácil pasar las cosas

por debajo de la cuerda y hacerlas más prácticas. Si así eso sea poco ético o no. Y cuando uno intenta forjarse ese carácter para poder actuar lo más humanamente posible, choca de manera impresionante con personas y organizaciones que empiezan a estigmatizarte por ser más complicado, porque uno se detiene a pensar y reflexionar. Y a veces pareciera que las empresas y las organizaciones quisieran algo más práctico y rápido ¿Qué le puedo responder a aquellas personas que me dicen que no me complique tanto y me cuestionan por mi formación humanista, filosófica y ética? ¿Cómo hago para entrar en esos dos terrenos que parecen a veces incompatibles, pero que usted los ha puesto en una misma mesa, que es lo que la empresa considera práctico y lo que nos demanda la filosofía y la ética?

Respuesta de Adela Cortina

– Bueno yo no le recomiendo que les cuente una parrafada filosófica porque le huirán como el diablo a la cruz. No les hable de filosofía, no hace falta. La ética sirve para ahorrar energías, para ahorrar costos en dinero, y tiempo en negociaciones. Comentaba, antes en el conversatorio con empresarios, que escribí un libro que se titulaba *Para qué sirve realmente la ética*. Me encomendaron escribir en cada capítulo para qué servía la ética, y el primero que puse fue para ahorrar tiempo, costos y energía generado en un mundo en el que se suele mentir y no en un mundo donde no se mintiera, en uno donde la gente se relacionara con sencillez y dijéramos qué problemas tenemos para intentar resolverlos juntos... Yo ponía un ejemplo que en mi ciudad de Valencia, hay una costumbre que viene desde el tiempo de los árabes que es el tribunal de las aguas que distribuye el uso de agua, lo cual es muy importante allá porque en el campo es fundamental, y se siguen reuniendo desde aquella época en la puerta gótica de la catedral. Y entonces se reúnen los comisarios de cada una de las acequias para fijar la distribución de aguas y no hay nada escrito. Todo descansa en la palabra dada. Quien da la palabra dice hable usted, calle usted; y entonces alguien plantea su problema, el otro replica, y al final los jueces dan el veredicto y se cumple. Y ya está. No hay nada escrito. Cuando digo esto a mis amigos de derecho no les gusta nada, porque claro, si eso fuera así se acaban todos los procedimientos, se acaban todos los papeles y dicen “ni hablar, aquí necesitamos hacer grandes cosas”. Pero cuanto se ahorraría si la palabra dada siguiera valiendo o valiera en los sitios de tal manera que no hubiera que hacer una gran cantidad de negociaciones, de convencer a estos, a otros. Podríamos tener dinero para Educación, Sanidad, para los peor situados. Yo sé que lo que estoy diciendo parece una simple metáfora, pero no lo es; es un mundo en el que se actúa con limpieza, con bien, en el que se ahorra muchísima energía y, sobre todo, muchísimo sufrimiento. Sufrimiento que afecta sobre todo a los más débiles

y a los más vulnerables porque los bien situados suelen olvidarse de todo eso. Así que yo le recomiendo que efectivamente les diga que ahorramos mucho dinero si vamos con limpieza y con compasión.

Pregunta de Juan Pablo Faúndez, Académico de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Respecto a la preocupación por tratar gestionar esa ética, yo desarrollo efectivamente actividad de ética empresarial en el MBA de la Universidad. En ella experimento en la enseñanza a los estudiantes que tienen una vocación empresarial marcada, y empiezo a introducir todas estas cuestiones como la superación de Friedman, la empresa cordial, la empresa ética, puntos de vista que hace 10 años atrás nadie aceptaba. Hoy se acepta ese argumento. Desde el punto de vista teórico, por tanto, yo creo que es una propuesta que es sumamente persuasiva, ya no son pocos los salmones que van contra la corriente, sino que son cada vez más.

En el ámbito ya de la asesoría organizacional, que es otra dimensión en la que me toca participar, yo veo una problemática cuando uno ya empieza a hacer actividades de formación de ética y la reflexión en torno a valores. Uno comienza a ver el modo en que se empieza a resistir dentro de la organización ese paso efectivo de la fijación de orientaciones de deberes, de cursos de acción, y ahí viene mi pregunta, porque de repente quedo ante una no resolución. El cambio cultural adentro de las organizaciones no es fácil, pues una cosa es lo que podemos decir en el ámbito teórico, que incluso lo podemos llevar al ámbito práctico y empezar a persuadir, a dialogar, a tratar de explicar sobre los beneficios que pueden tener la fijación de estos criterios, pero me encuentro de repente con este entroncamiento al ver que cuando tiene que venir la bajada práctica, y uno la evalúa después de un tiempo, se ha dejado de "andar en bicicleta", y ese "andar en bicicleta" dentro de la empresa tiene que ser permanente, constante, porque cuando vienen estos momentos de crisis hay que mirar cuáles son nuestros valores para entonces ver cuáles son los cursos de acción. Entonces, veo esta limitación práctica de un efectivo cambio cultural que se consolida en el tiempo por parte de la organización. Yo creo que ese es un tema de especial responsabilidad porque si no uno puede quedar con esa frustración de la formación en ética, del avance en ética, de que ya está hecho; pero, finalmente, cómo uno constata la ecuación si pudiéramos usar una palabra o como constata ese cambio cultural.

Respuesta de Adela Cortina

– En ese tema, la ética trata del *ethos*, que significa la formación del carácter. Y la formación del carácter lleva mucho tiempo, se hace día a día, no se improvisa. Hay mucha gente que improvisa, se plantea un problema y luego se preguntan “ahora qué hacemos”. Pues ahora mala suerte. Porque esto lleva mucho tiempo. Hay que ir forjándose día a día, y ese era ya el tema que trabajaban los griegos, de que la forja del carácter es la gran tarea que tiene que hacer una persona, una organización o un pueblo. Eso lleva a un entrenamiento de todo el tiempo, y entonces cuando llega el momento de las decisiones, se está mejor preparado para tomarlas. Pero si no se ha forjado durante todo el tiempo, en el momento determinado, se toma una decisión que no es ni documentada ni querida en ocasiones, sino una simple salida del paso. Por eso creo que acertaron los griegos cuando decían que la gran tarea del ser humano es la forja del *ethos*. Todas las demás asignaturas son muy interesantes, pero eso es la gran tarea pendiente. Y por eso el hablar y el centrarse en cuáles son las predisposiciones que son necesarias desarrollar, que es lo que se llaman virtudes, como la prudencia, la justicia, la lucidez, es fundamental. Es tiempo de hablar de ese tipo de cosas para ir forjando el carácter de las personas y las organizaciones. Entonces, yo creo que se denota el *ethos* de una organización cuando uno entra en una organización u otra. Yo lo percibo, yo veo cuando en una organización la gente trabaja de una forma u de otra y está acostumbrada a tomar unas decisiones u otras; o sea, la forja del carácter creo que sigue siendo fundamental.

Pregunta de María Cristina Urquiza

Nosotros hemos hablado de la Universidad como una organización empresarial, que no tiene que ver exclusivamente con los valores económicos con los cuales suelen identificarse las empresas tradicionales. ¿Cómo compatibiliza la Universidad los valores económicos con lo que denominas empresas éticas? Se entendería entonces que las autoridades de la Universidad deberían estar comprometidas con la búsqueda de una coherencia entre ambas dimensiones: las económicas y las éticas.

Respuesta de Adela Cortina

– Pues eso nos va a llevar mucho tiempo. La Universidad es una empresa sea pública o privada. Es una empresa. Los hospitales son empresas, sean públicos o privados. Y justamente en cada una de esas organizaciones hay que ver cuál es la meta de esa organización, es decir, preguntarse una universidad para qué; un hospital

para qué. Vayamos haciendo el recorrido y en cada uno preguntarse el para qué. En el caso de la Universidad, lo voy a decir rápidamente: creo que las universidades tienen fundamentalmente las siguientes tareas. Primero, formar profesionales y no solo técnicos, el técnico es aquel que domina los medios y el profesional es el que sabe los medios para qué fin. Cada una de las profesiones tiene una tarea. El técnico domina medios, y de hecho hablábamos el otro día de la razón instrumental, que sabe de medios y no de fines. Y el buen profesional es el que sabe para qué son esos medios y los utiliza para el buen fin. Es fundamental que sepa cuál es el fin de la profesión, por eso para mí en cada carrera, en la primera clase, debería explicarse cuál es la meta de esta profesión. Eso es lo primero, formar profesionales y no solo técnicos.

En segundo lugar, formar ciudadanos con capacidad de definir, de deliberar, de discutir, de permitir que el otro piense algo contrario a lo que pienso, de abrir un campo que es el pluralismo en que todos nos permitimos hablarnos los unos con los otros. Es el campo de la ciudadanía, del ciudadano libre, dialogante y que no es impositivo, que no impide que otros hablen y que no los censura. Ciudadanos comprometidos con su medio, con el entorno, pero además abiertos al mundo, ya que somos ciudadanos cosmopolitas. Y por supuesto, diría que las Universidades tienen que educar también en la compasión, tienen que tener una parte de preocupación por los peor situados y los más vulnerables y eso se está haciendo, no es un invento mío, hay toda una responsabilidad social de las universidades y se está viendo en qué medidas hay que considerar a los que están peor situados e incorporarlos. Entonces claro que hay una ética de la Universidad.

En el conversatorio anterior alguien me dijo precisamente que es muy importante establecer las medidas porque si no mides no sabes bien el progreso. Entonces efectivamente hay unas medidas ya de responsabilidad social muy acreditadas en las que se trata de ver cómo se cumple en cada uno de los ámbitos. Entonces cuando una empresa tiene un clima ético, es cuando se sabe que en todos los estamentos se toman decisiones que toman en cuenta los valores de esa empresa. Entonces en las universidades tiene que ser lo mismo, se tiene que tomar medidas o decisiones desde el plano superior al inferior tomando en cuenta los valores de esa empresa. Es igual que en las demás, existen medidas y posibilidades de medición, pero claro todo esto tiene que salir del fondo del corazón.

Pregunta de Karina Toledo, Directora de Vinculación Social y Sostenibilidad de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Muchas gracias por estar acá. Tomando una de las reflexiones anteriores, quería saber su opinión con respecto a cómo ha ido cambiando en el sector empresarial el tema de los incentivos. Normalmente estaban puestos en los resultados económicos, y hoy día hemos visto un cambio de actitud, también en grandes empresas, que han puesto los incentivos no solo en los resultados económicos sino también en resultados sociales y ambientales. De esa manera se está dando también acá en la gerencia y el equipo directivo, y yo creo que esa es una buena medida también para realmente dar vida a este modelo de gestión. Quería saber su opinión respecto a eso, y también la importancia que tiene el sistema de gobernanza para integrar este modelo, esta forma que tenemos nosotros para alcanzar el desarrollo de nuestras instituciones.

Respuesta de Adela Cortina

– Muchas gracias, hacen todas preguntas muy interesantes. Es una pena que el tiempo sea un recurso tan escaso. Pues respecto a los incentivos, efectivamente es uno de los grandes temas de la empresa, pero a mí me resulta muy interesante ver que cada vez más los incentivos para la gente que tienen cierto talento, son los interiores al funcionamiento de la empresa, que los exteriores. Es decir, cuando se incentiva a alguien subiéndole el sueldo continuamente, en cuanto esa persona se va a otro sitio es porque le están ofreciendo más sueldo, es decir, que una empresa que quiere atraer talento tiene que intentar que la gente tenga buenos recursos económicos, de tal manera que no se lo lleven a otro sitio sencillamente porque le dan más dinero. Porque entonces eso no es cuestión de talento, es una cuestión completamente distinta. Y a mí me gusta mucho como ha cambiado esa idea de los incentivos, diciendo que la empresa tiene que intentar atraer a las personas desde dentro, que se sientan implicadas en la empresa, que vean que tienen una buena meta, que hay una buena comunidad y un buen grupo de gente con la que trabajan a gusto, que le reconocen a usted su trabajo, etc. Creo que hay que intentar convencer a la gente desde abajo porque es mucho más importante que, si se da el dinero, traer desde afuera. Eso no considero que crea comunidad ni que crea verdadera fuerza del sistema de gobernanza, que es verdaderamente fundamental y hoy en día lo tienen ustedes perfectamente elegido después de los últimos pasos, que ya lo tienen todo organizado.

Comentario final de David Contreras, Director General de Vinculación con el Medio de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Haciendo una síntesis de la actividad tanto de la mañana como de ahora, dos ideas que han florecido y usted ha destacado de forma importante. Primero, la empresa está en todo lugar, partiendo por la Universidad, como esta institución, pero todo es un movimiento dinámico, es un movimiento en diálogo con otros y es un diálogo de construcción entre todos, tanto al interior como afuera. Es una forma viva y alegre también de entender las instituciones, porque cuando estas tienden a ponerse muy serias, cuando se vuelcan muy al interior, de no poder ver los vínculos externos que tiene, es tremendamente interno y no tiene el valor de la dinámica que usted nos ha entregado. Lo segundo dice relación con la reflexión, nosotros tuvimos en la mañana muy buenas reflexiones de empresarios, y ellos sienten la necesidad de dar continuidad y de darle valor agregado a cada una de las instituciones, y veían en la Universidad la posibilidad de continuar con eso. A diferencia de la imagen negativa que a veces se tiene de las empresas, todos los que estuvieron en la mañana tenían una dinámica de mucha colaboración, de querer comprender y de querer dinamizar. No me queda más que agradecerle en nombre de la Universidad su presencia, su alegría y su disposición de dos conferencias y una entrevista. También agradecer a todos los presentes la disposición y escucha activa, así que no me queda más que ofrecerle un aplauso gigante a la Doctora.

TERCERA PARTE

ENTREVISTAS CONCEDIDAS POR
ADELA CORTINA A LA PONTIFICIA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE
VALPARAÍSO Y LOS DIARIOS EL
MERCURIO Y EL MERCURIO DE
VALPARAÍSO

“La empresa será social o no será”²

Profesora Cortina, ¿cuál es la importancia que atribuye a estar conversando sobre ética empresarial? Usted planteó que una empresa que sólo hace negocios no es una buena empresa, la ética es rentable y una empresa ética crea buenas sociedades

- La cuestión sería decir que las empresas tienen una tarea que cumplir en la sociedad, ayudando a crear buenas sociedades porque no se trata únicamente de conseguir el máximo beneficio posible para la empresa, sino de ayudar también a la sociedad. Las dos cosas van unidas: una buena empresa es un bien público, quiere decir que todos los que pasan por ella se benefician de ella. Por otra parte, a la empresa también le interesa ir generando esos aliados que están satisfechos con ella y que después apuestan por la empresa. Quienes apuestan por la empresa son quienes se sienten bien tratados por ella y ven que satisface sus necesidades. Entonces es un bien para los dos: para la sociedad es bueno tener buenas empresas y para las empresas es bueno que la sociedad se acerque a ellas.

² Entrevista concedida por Adela Cortina al periodista Juan Paulo Roldán de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Agradecemos a la Unidad de Prensa de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso por habernos permitido reproducirla en este cuaderno.

Usted también está elaborando un libro sobre la ética y la inteligencia artificial, ¿Qué aspectos está abordando?

- La inteligencia artificial hoy es un tema clave que tiene muchísimos lados, pero hay lados filosóficos muy importantes, como por ejemplo si a las inteligencias artificiales se les puede considerar personas, si las inteligencias artificiales pueden ser votantes en una sociedad, si pueden considerarse como políticos. Hay muchas cuestiones en juego que son muy emocionantes, pero luego hay otras mucho más elementales, como qué va a pasar con los puestos de trabajo cuando sean suplidos por inteligencias artificiales o sistemas inteligentes. ¿Qué ocurrirá con todas estas personas que van a quedar fuera? Se van a quedar fuera del camino precisamente porque no tienen competencias digitales, no tienen competencias artificiales, entonces no pueden alcanzar determinados trabajos.

Usted también planteó que la empresa del futuro es una empresa social, que la responsabilidad social es una herramienta de la gestión, ¿qué importancia tiene?

- Se insiste mucho en que la empresa tiene que hacer el triple balance: el balance económico, el social y el medioambiental. Yo creo que es verdad, pero me parece especialmente interesante que la empresa haga el balance social. La empresa del futuro será social o no será, eso lo digo claramente. Cada vez la gente va a exigir más que las empresas tengan en cuenta a los trabajadores, que creen trabajo, que creen riqueza para las personas, es decir, que tengan en cuenta la dimensión social y no sólo las demás dimensiones. Y repito: cada vez la sociedad va a exigir más esa implicación social a las empresas.

Un diálogo con la intelectual española Adela Cortina: “Hay una confianza excesiva en la democracia, cuando lo que urge es fortalecerla”

La reconocida estudiosa de ética aplicada se refiere aquí a temas candentes: la fragilidad de la democracia en tiempos de noticias falsas, el rechazo al pobre, las batallas entre narrativas históricas y los límites el chat GPT. Este lunes será recibida como miembro honorario de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales³.

Adela Cortina habla en forma pausada y clara, muy lejos de la verborrea críptica que abunda en muchos claustros universitarios. Su voz, gestos y ocasional sonrisa transmiten firmeza, pero también una cierta dulzura. Varios videos cortos, disponibles en You Tube, plasman su mirada de la ética aplicada a la vida política, la economía, la ciencia y la sociedad civil. También es muy conocido su concepto de “aporofobia”, que acuñó para denominar el “rechazo al pobre”. En 2008 la catedrática fue protagonista de un momento histórico: entró a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España. Era la primera mujer que ingresaba a la institución desde su fundación en 1857.

Sería largo enumerar los múltiples pergaminos de Adela Cortina (1947), pero entre ellos figuran su formación al alero de los filósofos alemanes Jürgen Habermas y Karl-Otto Apel; una brillante carrera como catedrática de Ética y Filosofía Jurídica, Moral y Política desde 1986; siete doctorados honoris causa y la autoría de premiados libros. El título de uno de ellos: “¿Para qué sirve la ética?” (premio de Ensayo 2014 en España) puede servir, de alguna forma, para sintetizar la inquietud que ha cruzado la vida de esta pensadora nacida en Valencia, donde siempre ha enseñado en su Universidad.

³ La entrevista concedida por Adela Cortina a la periodista Elena Irarrázabal fue publicada en la sección Artes y Letras de El Mercurio el día 14 de mayo de 2023. Agradecemos a *El Mercurio* por habernos permitido reproducirla en este cuaderno.

La filósofa ha sabido transitar con fluidez entre las aulas y los medios masivos. Es columnista habitual del diario español "El País", una vivencia que define como "fascinante" y en la que ha abordado temas que van desde la "televida" hasta la gerontofobia, pasando por la invasión de Ucrania. "Allí experimento en primera persona que la filosofía es fecunda para la vida cotidiana, que lo que aprendemos en las aulas, transformado en diálogo con los lectores, nos sirve para bosquejar conjuntamente orientaciones para la acción, para construir un 'nosotros'", explica.

Su gran tema de estudio ha sido la ética, en un mundo que ha ido "corriendo el cerco" en las posibilidades de manipular la naturaleza y la especie humana. ¿Cómo ve usted, a grandes rasgos, esta situación? En ciertos ámbitos, los límites éticos parecen estar cada vez menos presentes.

– Creo que existe una desafortunada costumbre a entender que la ética tiene por tarea poner límites, decir 'no' a los avances científicos. Pero eso no es así. La misión de la ética es decir 'sí' a todo lo que pueda empoderar a las personas, darles fuerza para que puedan llevar adelante una vida buena. En este sentido el progreso tecnológico y científico es una excelente noticia, porque cada vez contamos con más instrumentos para superar enfermedades, entablar comunicación con lugares lejanos, ahorrar tiempo y esfuerzo en trabajos monótonos. Pero la clave consiste en percatarse de que se trata de medios, de instrumentos, que deben ponerse al servicio de todas las personas porque todas tienen el derecho de intentar ser felices, siempre que no dañen a otros. Hay que poner límites a las tecnociencias cuando peligran los derechos humanos y el respeto a la naturaleza.

Ha abordado temas como la comunidad y la ética política. Y ha sostenido que la ciudadanía no solo está ligada a deberes y derechos, sino también a "emociones que suscitan las prácticas compartidas", lo que implicaría la práctica de una cierta "religión civil". ¿A qué se refiere con ese término?

– Los seres humanos somos razón y emoción, somos 'razón cordial' y necesitamos paladear junto con otros lo que experimentamos como muy valioso. La idea de una religión civil procede de Maquiavelo y Rousseau sobre todo, pero a mí me interesa más una ética cívica, la ética que une a los ciudadanos de una sociedad pluralista y democrática, lo que he llamado una 'ética mínima', porque contiene los mínimos de justicia por debajo de los cuales no se puede descender sin caer en inhumanidad. Cuenta con valores compartidos como la libertad, la igualdad, la solidaridad, el respeto activo, el diálogo y presta una

especial atención a los más vulnerables. Degustar esos valores, incorporarlos en nuestra forma de sentir y argumentar es indispensable para ponerlos en práctica.

También aborda en sus estudios la ética en los negocios y ha sido crítica del “relato” que han transmitido de esa esfera sus propios artífices. ¿Cuáles son las grandes carencias que percibe en este “relato” frustrado?

– Se suele creer que ética y negocio son como aceite y agua. Sin embargo, esto es falso. Hay empresas inmorales, pero también hay muchas empresas éticas, que son un bien público del que se beneficia la sociedad en su conjunto. Producen riqueza en bienes materiales e inmateriales, crean puestos de trabajo, pagan sus impuestos, respetan el modo de vida de las comunidades indígenas. En suma, cumplen con el triple balance: económico, social y medioambiental.

Pero esas empresas no están uniendo buenas narrativas a sus buenas prácticas. Envían memorias de responsabilidad social que nadie lee, pero no comunican lo que hacen de beneficioso para la sociedad de modo que llegue al público y las sienta como parte suya, como aliadas en la tarea de crear un mundo más justo. Para construir ese mundo necesitamos crear sinergias entre el poder ciudadano, el económico y el político”.

¿Percibe mucha inconsciencia sobre la fragilidad de la democracia?

– Sí, existe una confianza excesiva, cuando lo cierto es que urge fortalecerla, apostando en cada uno de nuestros países por una democracia liberal-social, que defienda los derechos civiles y políticos, pero también los económicos, sociales y culturales. La forma política de un Estados Social de Derecho es la que corresponde a una democracia que puede tener un largo aliento. Pero es indispensable también establecer acuerdos entre los países para defender el derecho a la paz, al desarrollo de los pueblos, a un medioambiente sano y a la autodeterminación de los pueblos colonizados. Una sociedad cosmopolita democrática sería el mejor proyecto.

“Cuando las malas empresas hacen trampa se perjudica a toda la sociedad”

Hace unos días la destacada filósofa española Adela Cortina Orts visitó la PUCV para participar en un seminario sobre Ética Empresarial, uno de los temas que más ha abordado en su trayectoria, la que incluye una serie de libros, publicaciones y reconocimientos por su aporte a la sociedad desde varios puntos de vista⁴.

“A mí siempre me gusta hablar del sector ciudadano, el sector político y el sector empresarial, que son los tres sectores en la sociedad”, subraya la también directora de la Fundación ÉTNOR (para la Ética de los Negocios y las Organizaciones) y la primera mujer en integrar la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de su país, entre otras distinciones.

¿Cuál es el mensaje que usted le entrega a las empresas?

– El mensaje que les doy es que la ética es rentable para la empresa, y las buenas empresas ayudan a crear buenas sociedades. Que una empresa sea ética es un bien para la sociedad y para sí misma, porque es una empresa que genera aliados y no adversarios. Las gentes las sienten como una cosa suya, como lo que se ha llamado una empresa ciudadana. La tienen en cuenta, les inspira confianza y hoy en día, en una sociedad de incertidumbre, es muy importante generar confianza y generar esperanza.

⁴ La entrevista concedida por Adela Cortina al periodista Claudio Ramírez fue publicada en El Mercurio de Valparaíso el día 20 de mayo de 2023. Agradecemos a *El Mercurio de Valparaíso* por habernos permitido reproducirla en este cuaderno.

En Chile hemos tenido varios episodios de colusión de empresas y el efecto que tiene eso en la gente es muy grande.

– Bueno, las malas empresas son malas para toda la sociedad y, por lo tanto, cuando se hacen trampas se perjudica al conjunto de la sociedad. Toda ella decae. La gente no confía en los malos empresarios y en las malas empresas, y entonces ellos también salen perdiendo, no les conviene.

De hecho, algunos de los responsables fueron condenados o sentenciados precisamente a clases de ética.

– Mire, a mí eso de condenar a clases de ética me parece impresentable (...). Las mentiras legalmente hay que castigarlas, porque una sociedad que está montada sobre la mentira es una sociedad en la que, por supuesto, no hay ninguna confianza de unos en otros, es una sociedad en la que los vínculos están rotos y en la que no hay ninguna esperanza de un futuro mejor, porque si estamos desvinculados unos de otros, porque está todo cortado, qué esperanza vamos a tener. Yo estoy totalmente en contra de que se penalice con clases de ética, porque la ética no es ningún castigo. Entonces hay que poner un castigo económico que suele molestar bastante, O un castigo en prisión o algo como eso, pero como clases de ética, no. Me niego,

Usted habla de un concepto que es la responsabilidad social.

– La responsabilidad social es un concepto que nació hace mucho tiempo y que se ha explicado de muchas maneras, pero yo entiendo que la responsabilidad social de la empresa consiste en atender a las legítimas demandas, a las legítimas exigencias de todos los afectados por la actividad de la empresa (...). Esto satisfaciendo sus demandas legítimas, de tal manera que las gentes que son afectadas por la empresa se encuentran como bien tratadas y se convierten en aliadas y no en adversarios de la empresa.

Ahora ¿cómo se conjuga eso, por ejemplo, con el tema de la automatización o de la inteligencia artificial que va a significar que muchos cupos de empleo quizás se pierdan?

– Ese es uno de los grandes temas de nuestro tiempo y que deberíamos de tomarnos muy en serio en todas las sociedades, porque es un problema no sólo de las empresas, sino que es un problema también de los ciudadanos y de los políticos (...). En el medio y corto

plazo se van a perder muchos puestos de trabajo. La solución no es dar subsidios nada más.

Muchas empresas se autodefinen como una empresa de responsabilidad social. Da la impresión que el ciudadano nota cuando lo cumplen o no.

– Hay una diferencia entre ética y cosmética. Y entonces quien se pone una chapa de responsabilidad social, código ético, etcétera. Bueno, eso es pura cosmética y la cosmética ya sabemos que son unos maquillajes que las gentes nos ponemos para que no se note que la piel está ajada, pero al cabo del día se empieza a notar que aquello no funcionaba. La ética no tiene nada que ver con la cosmética, no tiene nada que ver con poner un cartelito que diga “aquí se cumple la responsabilidad social” o “este es nuestro código ético”, que además lo hace cualquiera. Lo importan: te es que la empresa sea ótica y eso quiere decir que en vez de ponerse maquillaje, tome vitaminas con lo cual está mucho más sana, haga deporte con lo cual está mucho más sana y va a permanecer en el tiempo con una salud que le viene de dentro y no de fuera. La ética siempre tiene que venir de dentro, y entonces la responsabilidad social se entiende como una reestructuración de toda la empresa desde dentro. Una empresa que está preocupada por sus trabajadores, por los clientes, por el entorno, eso es responsabilidad social y entonces eso es ético. Cuando se hace por cosmética se acaba notando enseguida.

POLÍTICA Y ÉTICA

¿La política puede prescindir de la ética?

– En lo absoluto. Una política que prescinde de la ética es una mala política. Igual que una empresa que prescinde de la ética es una mala empresa; o sea, no sólo es que es una política inmoral o una empresa inmoral, y es que es una mala empresa y es una mala política porque ambas tienen una meta, un fin. Y ¿cuál es la meta de la política? Conseguir el bien común. ¿Cuál es la meta de la empresa? Ayudar a crear buenas sociedades. Las empresas dando trabajo, cumpliendo con sus obligaciones van ayudando a crear buenas sociedades. Entonces una empresa que cumple con esas obligaciones es una buena empresa y la que no, es mala. Y a la política le pasa igual. Una política que no busca el bien común, sino el bien particular de los partidos políticos, de los individuos que están trabajando ahí, eso es mala política. No solo es inmoral, sino que es mala política.

Usted subraya que los seres humanos no están a la altura de sus declaraciones. Eso tiene que ver con el desinterés en la política.

– Es tremendo, sí. Yo creo que eso es lo que está generando entre la población un enorme desinterés por la política porque está pasando en todos nuestros países y no son ustedes los únicos. Hay ya un desinterés, porque si las palabras después no sirven para nada, pues entonces, para qué vamos a estar hablando de algo si resulta que después no se va a cumplir. Me parece que es uno de los peores males que se están haciendo, desde el punto de vista de los políticos que hablan y no cumplen sus promesas porque están generando enorme desinterés, desánimo. A fin de cuentas qué gano yo con interesarme por algo que después no tiene ningún resultado (...). Yo creo que es muy importante que las mentiras tengan consecuencias y que no solamente los políticos se acostumbren a que no hay que mentir, sino que los ciudadanos nos acostumbremos a hacer pagar las mentiras.

CUADERNOS DEL FORO VALPARAÍSO

- Cuaderno I** David Held, "Social democracia global", marzo 2004. Segunda edición, abril 2008.
- Cuaderno II** Anthony Giddens, "La agenda progresista", junio 2004.
- Cuaderno III** Manuel Castells, "Estado, sociedad y cultura en la globalización de América Latina, con referencia a la especificidad chilena", enero 2005.
- Cuaderno IV** Raúl Allard, "Globalización, rol del Estado y relaciones internacionales en el realismo de Robert Gilpin", junio 2006.
- Cuaderno V** Gøsta Esping-Andersen, "Contra la herencia social", junio 2007.
- Cuaderno VI** Felipe Herrera Lane, "América Latina y sus desafíos", octubre 2007.
- Cuaderno VII** Carlos Fuentes, "Transformaciones culturales y una agenda latinoamericana", octubre 2008.
- Cuaderno VIII** Fernando Calderón, "Cultura de igualdad, deliberación y desarrollo humano", diciembre 2009.
- Cuaderno IX** Pbro. Dietrich Lorenz (Coord.), "Reflexiones sobre la Encíclica Caritas in Veritate de S.S. Benedicto XVI", junio 2010.
- Cuaderno X** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Los desafíos de la globalización", junio 2011.
- Cuaderno XI** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Innovación. Algunas dimensiones", junio 2012.
- Cuaderno XII** Eduardo Cavieres F., "Valparaíso global", agosto 2012.
- Cuaderno XIII** Crisóstomo Pizarro (ed.), "TIC para una mejor educación", abril 2013.
- Cuaderno XIV** Ernesto Ottone y Crisóstomo Pizarro, "Globalización y democracia", abril 2014.
- Cuaderno XV** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Innovación en la creación de bienes culturales", julio 2014.
- Cuaderno XVI** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Soñando Valparaíso", diciembre 2015.
- Cuaderno XVII** Immanuel Wallerstein, "La declinación del poder hegemónico de los Estados Unidos", diciembre 2016.
- Cuaderno XVIII** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Valparaíso, ciudad universitaria", marzo 2017.
- Cuaderno XIX** Adela Cortina, "El valor de las humanidades en la formación", agosto 2017.
- Cuaderno XX** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Populismo y Comunicación", abril 2018.
- Cuaderno XXI** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Desafíos de APEC", abril 2019.
- Cuaderno XXII** Farhad Khosrokhavar, "El yihadismo europeo y sus actores", octubre 2019.
- Cuaderno XXIII** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Pasado y futuro de la reforma universitaria", marzo 2021.
- Cuaderno XXIV** Crisóstomo Pizarro (ed.), "COVID-19 y crisis global", abril 2022.



CUADERNO XXV

Editor Responsable:

Crisóstomo Pizarro Contador

Director Ejecutivo

Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso

crisostomo.pizarro@pucv.cl

Avenida Brasil 2950, tercer piso

Valparaíso

Coordinador: Esteban Vergara Poblete

Diseño: Mauricio Guerra P.

Imagen de Portada: Adela Cortina

Edición al cuidado de

Ediciones Universitarias de Valparaíso

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

www.euv.cl

VALPARAÍSO - CHILE

AGOSTO 2023



FORO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES
VALPARAISO

